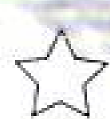
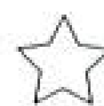
★★★

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Un mundo en llamas

LIBRO + DVD

10

 DÍA D, HORA H 

10
Día D, hora H



La Segunda Guerra Mundial. El mundo en llamas

Día D, hora H

Josep Maria Ràfols
Lluís Riera

luppa

Sumario

Presentación 7

Un día muy, muy largo 8

Las imágenes del desembarco 16

Utah, Omaha, Gold, Juno y Sword. 22

Eisenhower, el director del desembarco 24

Steele, el paracaidista colgado del campanario 24

Garbo, el espía que engañó a Hitler 25

Heroux halló el amor tras desembarcar 25

Una mesa salva a Hitler de un atentado 26

París no arde 28

Un puente inalcanzable 32

El 'desembarco' soviético 36

Así expulsó la URSS a los nazis. 40

Las armas: Me 262, el primer reactor de combate 42

Las películas: *Salvar al soldado Ryan, El día más largo,*
Ike: desembarco en Normandía, Garbo, el espía, Un puente lejano y *Valkiria* . . 44

Los libros: *El día más largo, Garbo, el espía* y *¿Arde París?* 47

La prensa: *El crucigrama que contaba secretos del Día D* 48



Presentación

Los aliados sabían que para derrotar a Hitler debían expulsar a sus obcecadas tropas disputándoles palmo a palmo el terreno europeo. Las grandes batallas aéreas y la lucha contra los submarinos no habían sido más que escaramuzas previas a la gran confrontación cuerpo a cuerpo.

Este punto álgido del enfrentamiento se debía producir con una potente irrupción a partir de la cual se desplegaría una enorme cantidad de tropas que iban a poner en jaque a la sólida ocupación alemana. La única forma de hacerlo era a partir de un gran desembarco.

El estudio sobre cómo llevarlo a cabo empezó con el malogrado intento de Dieppe, donde se aprendió que era inútil tratar de conquistar desde el mar un puerto bien defendido. Había que desembarcar en playas poco protegidas.

La idea se aplicó primero en el norte de África y después en las costas de Italia, con resultados positivos. Pero la magnitud de la operación que se iba a emprender en Normandía requería mucho más. Para tener mínimas garantías de éxito era necesario confundir a Hitler sobre el punto del desembarco.

En esta estrategia iban a tener un papel esencial los dobles espías que, como Garbo, después de ganarse la confianza de los alemanes intentarían que miraran hacia otra parte mientras los aliados lanzaban su operación.

El despliegue necesario para llevar a cabo el desembarco era tan enorme que resultaba imposible negarlo. La estrategia pasaba porque los espías explicaran a los alemanes que realmente se iba a producir un desembarco en el lugar elegido, pero haciéndoles creer que, en realidad, no sería más que una maniobra de distracción antes del asalto definitivo.

La estrategia resultó un gran éxito. La mayor operación naval de la historia se llevó a cabo con grandes dificultades, pero con la ventaja de tener a Hitler engañado, esperando la llegada del gran contingente en un lugar, el paso de Calais, donde no iba a desembarcar absolutamente nadie.

Los momentos previos al desembarco fueron los más duros de toda la operación para los soldados que estaban a punto llegar a playas en las que sabían que iban a exponer su vida y que tenían muchas posibilidades de perderla. Foto: F. Robert

Un día muy, muy largo

El desembarco de Normandía fue un éxito porque se hizo creer a Hitler que era una maniobra de distracción

Cuando le preguntaron a Ike qué necesitaba para hacer triunfar el desembarco, respondió: "Solo pido que me quitéis de encima el XV Ejército alemán los dos primeros días. Nada más".

Un hombre y un plan

Los aliados tenían un hombre y un plan para cumplir los deseos de Dwight D. Eisenhower, el general estadounidense de cuatro estrellas que iba a dirigir la Operación Overlord.

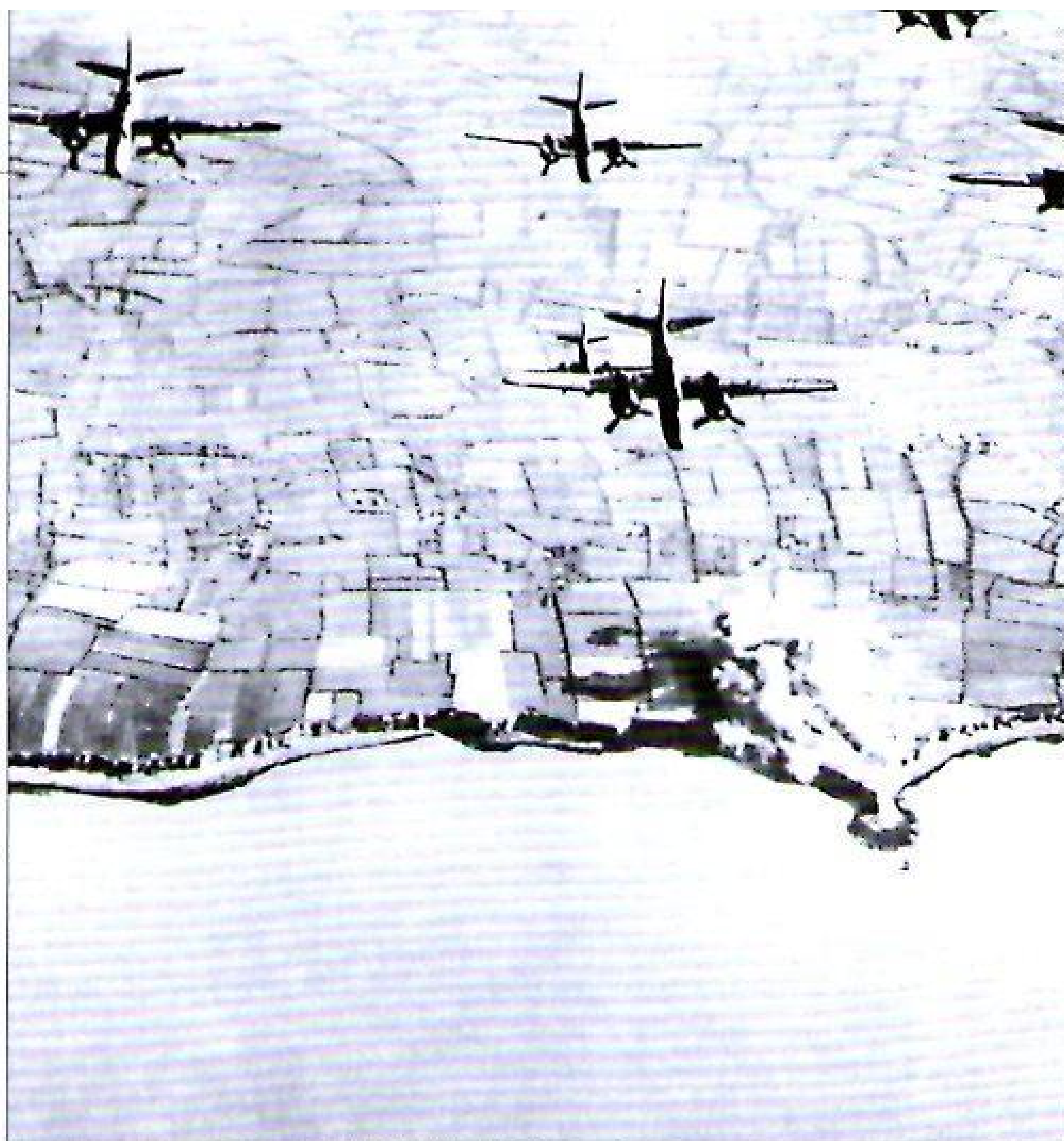
El plan que habían elaborado consistía en engañar a Hitler, haciéndole creer que el gran desembarco aliado en Europa no se haría en Normandía sino 250 kilómetros más al norte, en el paso de Calais, el punto más cercano entre Francia e Inglaterra.

El encargado de llevar a Hitler al engaño era un hombre bajo y delgado



Los aliados simularon que un gran ejército se preparaba para invadir el continente por el paso de Calais para que dejaran sin protección las playas de Normandía. Foto: Album

sin nada destacable en su aspecto, más que un cierto aire de elegancia. Había nacido 30 años antes en Barcelona. Los alemanes le conocían como Alaric Alabert y para los aliados era Garbo. Un agente doble.



Un gran bombardeo precedió la invasión. En la imagen, aviones aliados sobrevuelan el promontorio de la Pointe du Hoc en medio de las playas de Normandía.

Garbo, la clave

Su nombre real era Joan Pujol. Se trataba de un convencido antinazi al que el servicio secreto británico rechazó inicialmente cuando se ofreció como espía. Después se presentó al servicio secreto alemán, que sí le aceptó. Inicialmente trabajó para los alemanes desde Lisboa, fingiendo estar en Londres, y pasándoles datos que fingía recibir de una red de espías, pero que en realidad obtenía de las enciclopedias de la biblioteca y de los noticiarios de los cines.

Con el aval de haber sido aceptado como espía por los alemanes, regresó al MI6 que entonces estuvo encantado de aceptarle, no solo como espía, sino como agente doble.

Los servicios secretos de los aliados confiaron a Garbo la labor de engañar a Hitler sobre el lugar de la invasión. Pero, al mismo tiempo, completaron la ficción fingiendo que realizaban una gran concentración de tropas y material bélico delante del paso de Calais, el punto que querían simular como lugar de partida de la operación naval.

El general Patton, temido por los alemanes y devaluado entre los aliados por los enfrentamientos que tuvo con



Los soldados pasaron las horas previas al desembarco bromeando, jugando a cartas, leyendo o escribiendo a la familia. Foto: Album

Montgomery durante la invasión de Italia, actuaría como cebo. Patton, que los alemanes creían que podía ser el director del desembarco, se dejaría ver repetidamente en la zona del saliente que forma la isla de Gran Bretaña frente a Holanda, para que los agentes alemanes explicaran a Berlín su presencia en esta zona. Así se pretendía convencer a Hitler de que se estaba preparando un supuesto Primer Grupo de Ejércitos Estadounidenses (FUSAG) para saltar al continente.

Más al norte, en Escocia, se montó otra operación similar, aunque en menor escala, para hacer creer a los alemanes que otro grupo de ejércitos estaba preparando otro ataque más al norte, en Noruega.

Tanques hinchables

Entre las numerosas falsedades que se urdieron para engañar a los alemanes figuraba la instalación de tanques hinchables para fingir un gran despliegue militar.

La operación de simulación, aunque estuvo en peligro en muchos momentos, acabó siendo un éxito. Los mensajes enviados por Garbo y otros agentes convencieron a Hitler y a su



Eisenhower, comandante en jefe de la operación, estuvo hablando más de una hora con un grupo de paracaidistas antes de que embarcaran para lanzarse en la retaguardia alemana. Foto: Album



Muchos de los 18.000 paracaidistas que se lanzaron sobre Normandía la noche antes del desembarco cayeron desperdigados y lejos de la zona prevista. Foto: Album

Alto Mando de que el desembarco no iba a ser en Normandía. De esta forma la presencia de tropas alemanas en la zona destinada al auténtico desembarco se redujo considerablemente.

Cuando los hombres y las máquinas estuvieron preparados ya solo quedaba una cuestión esencial a decidir: cuál iba a ser el día más adecuado.

Luna tardía y marea baja

A mitad de mayo, Ike había decidido que el Día D sería el 5, 6 o 7 de junio. Estos días le daban lo que necesitaba: luna llena, pero que saliera tarde, y marea baja después del amanecer. La luna serviría para que los paracaidistaas pudieran avanzar con visibilidad después de aterrizar de madrugada. La marea baja permitiría evitar los obstáculos y minas que Rommel había mandado instalar en las playas.

La luna y las mareas se pudieron saber con meses de anticipación. En cambio, había otro factor determinanente que no se sabría hasta poco antes: el tiempo que iba a hacer.

El comandante supremo aliado, Eisenhower, se encontraba en su remolque, al que denominaba "mi vagón de circo", en un bosque cercano a Ports-



Un grupo de paracaidistas sincroniza sus relojes antes de partir. Foto: E. G. Malindine



Los paracaidistas habían ensayado previamente el lanzamiento y las operaciones que debían realizar para ayudar al desembarco, como voladuras de puentes, sabotajes y ataques a puntos estratégicos de las defensas alemanas. Foto: Album

mouth, cerca de los hombres que iban a protagonizar el desembarco.

De los tres días posibles, Ike había elegido el 5 porque así tenía posibilidades de retrasar el desembarco, si el tiempo lo impedía este día, a los dos días siguientes.

"¡Allá vamos!"

Cuando el 4 de junio el jefe de los meteorólogos, capitán James Stagg, se presentó en la reunión de Eisenhower y sus jefes de estado mayor, se hizo un silencio plomizo.

-Caballeros -dijo Stagg- ha habido una rápida e inesperada evolución de la situación.

Todas las miradas se posaron en él, como cuenta Rornelius Ryan en el libro *El día más largo.*

Stagg dijo que un nuevo frente atmosférico se dirigía hacia el canal y provocaría una mejora que duraría todo el día siguiente y la mañana del día 6. La noticia entusiasmó a los presentes.

Después de deliberar brevemente, Eisenhower se dirigió a Stagg: "Bien. Haga que el tiempo se atenga a lo que usted ha pronosticado". Después se arrellanó en su sillón, respiró a fondo y mirando a los ojos de todos los presentes, dijo: "*OK. Let's go*" ("*Bien. ¡Allá vamos!*"). En dos días sería el día D: el 6 de junio de 1944; la hora H, las 6:30 de la mañana. La maquinaria se ponía en marcha.

Los alemanes, por su parte, no contaban con tan buenas previsiones meteorológicas, al no tener dominado el espacio aéreo. La previsión de sus expertos decía que el tiempo era tan malo que dudaban que los aviones aliados pudieran operar. Por lo tanto llegaron a la conclusión de que el intento de desembarco, que sabían cercano, no sería inminente. Así pues, relajaron la alerta, hasta el punto de trasladar fuera del alcance de las playas los escuadrones de la Luftwaffe.

El mariscal Rommel, el antiguo Zorro del desierto, a quien Hitler había encargado la defensa contra la invasión, partió hacia Herrlingen, en Alemania, a 800 kilómetros de distancia, a visitar a su esposa y a su hijo de 15 años. Iba en su coche Horch, acompañado por su chófer.

Los alemanes contaban con una larguísima línea de defensa, el Muro del Atlántico, que llegaba desde las costas noruegas hasta la frontera con España. Las fortificaciones estaban especialmente reforzadas en el canal de la Mancha.

Los largos sollozos de los violines

La resistencia francesa, por su parte, se encontraba en situación de alerta porque el 1 de junio habían escuchado en la BBC un verso de Paul Verlaine, poeta francés del siglo XIX, que decía "*Les sanglots longs des violons de l'automne*" ("*Los largos sollozos de los violines de otoño*"). Era la señal de que los preparativos del desembarco estaban a punto. Cuando la radio emitiera la segunda parte del poema significaría que la operación empezaría en 48 horas.

El día anterior al desembarco, la resistencia pudo escuchar por la emisora británica un nuevo mensaje: "Los dados están sobre la mesa". Esto significaba que debían cortar los cables de las líneas telefónicas.

Poco después oyeron: "Hace calor en Suez". Esto significaba que debían empezar a sabotear las líneas férreas.

Después del anochecer del día 5,



En Sainte-Mère-Église un muñeco en el campanario recuerda al paracaidista John Steele, que pasó dos horas colgado. Foto: Josep Maria Ràfols

12 dragaminas empezaron a limpiar las aguas frente a las playas de Normandía para dejar libre el paso para los 5.000 navíos, entre barcos y barcazas de desembarco, que estaban saliendo de las costas inglesas con destino a la Europa ocupada.

Abrían la comitiva pequeñas embarcaciones que iban a señalizar con boyas las zonas por donde debían pasar los buques. Los grandes barcos llevaban enormes globos que les servirían de protección en caso de ataque aéreo. Transportaban 1.500 pequeñas barcazas de desembarco.

Los 21 convoyes estadounidenses y 38 británico-canadienses, salidos de distintos puertos ingleses, se reunieron al sur de la isla de Wight, zona codificada como Piccadilly Circus. Desde allí partieron hacia Francia siguiendo cinco anchas calles marcadas con boyas. Cerca de la costa, las cinco calles se convertían en 10, dos para cada una de las playas donde se llevaría a cabo el asalto.



Los planeadores fueron básicos para depositar hombres y vehículos ligeros detrás de las líneas alemanas. Foto: USAAF

Tres millones de soldados aliados

A bordo, los soldados contaban chistes para distendir la tensión. Otros jugaban a naipes y no pocos escribían cartas a sus seres más queridos. Algunos leían libros y muchos bromeaban sobre sus posibilidades de sobrevivir. Algunos rezaban.

Los barcos olían a gasoil, retretes desbordados y vómitos. Especialmente vómitos. El balanceo de los buques sobre las movidas aguas del canal había obligado a la mayoría de los soldados a devolver la generosa cena que les habían servido.

Casi tres millones de soldados participaban en la operación. De ellos 1,7 millones eran estadounidenses. Entre británicos y canadienses sumaban otro millón. Había, además, contingentes de franceses, polacos, checos, belgas, noruegos y holandeses.

A las 22:15, la BBC emitió la segunda parte del verso de Verlaine que la resistencia estaba esperando: "*Blessent mon coeur d'une langueur monotone*" ("*Hieren mi corazón con monótona languidez*"). Esto quería decir que el desembarco estaba a punto de empezar.

La inteligencia alemana captó también el mensaje y comprendió

su significado. Pero, por razones que nunca se han aclarado, el Cuartel General alemán no dio la alarma a los ejércitos que estaban en la zona de la invasión.

El general Eisenhower pasó más de una hora hablando con un grupo de paracaidistas, con la cara pintada de negro de camuflaje y a punto para despegar, en el Cuartel General de la 101ª División Aerotransportada, en Newbury. El comandante supremo de la operación les dijo que la intervención de los paracaidistas era la fase más importante de la Operación Overlord. Se calculaba que el 80% de aquellos soldados estarían muertos o heridos en unas horas.

Poco después despegaron 18.000 paracaidistas. Iban en avanzada los que, después de tomar tierra, marcarían con luces la zona dónde debían posarse los demás grupos. Eisenhower despidió a los hombres con los ojos llenos de lágrimas, según explica Cornelius Ryan.

Paracaidistas desorientados

Cuando los primeros aviones atravesaron la línea de costa para lanzar a los paracaidistas en la retaguardia alemana, fueron recibidos por un fuego antiaéreo tan intenso que obligó a muchos aviones a variar su ruta y soltar a los paracaidistas lejos del lugar planificado. Esto provocó que muchos cayeran a kilómetros de distancia de su zona asignada, en lugares

Sigue en la página 18



Los planeadores que se ven al fondo transportaron a los soldados que lograron capturar el puente Pegasus y evitar que los alemanes lo volaran. Foto: Christie

Las imágenes del desembarco







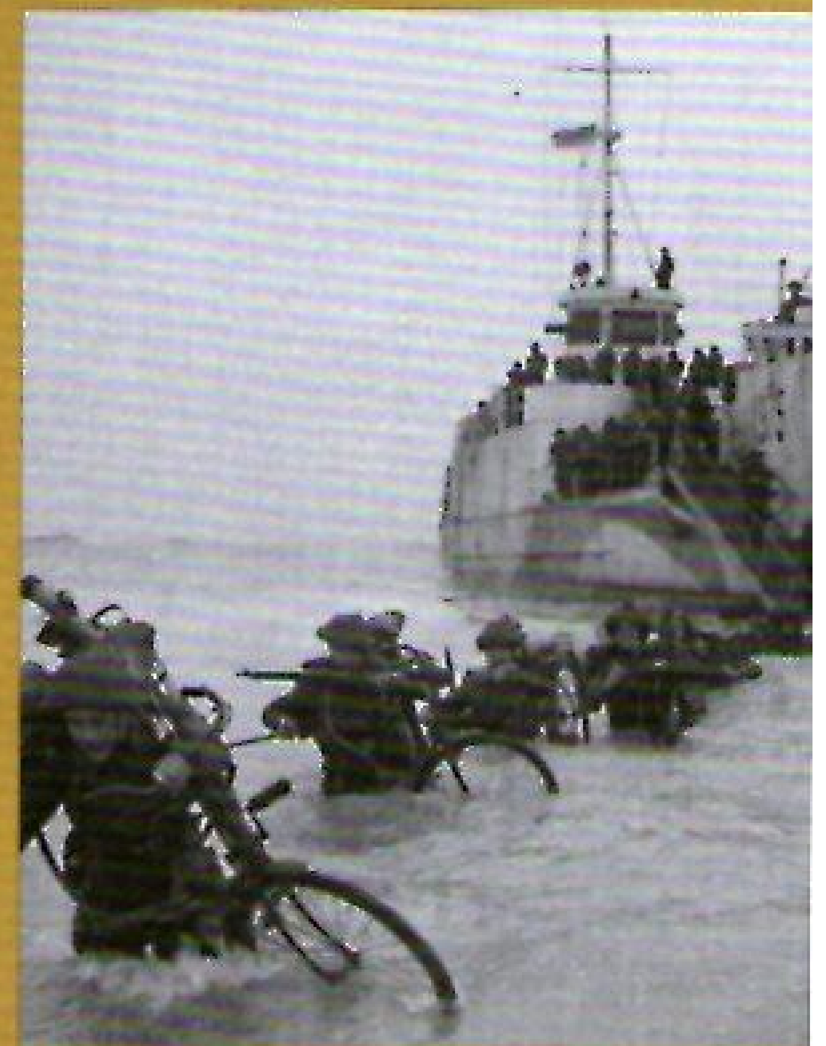












El espectacular desembarco masivo de los aliados en las playas de Normandía fue la operación naval de mayor envergadura que se ha llevado a cabo en la historia. En toda la operación participaron casi tres millones de soldados aliados, mayormente estadounidenses y británicos. La operación fue un éxito gracias, entre otras cosas, a que se hizo creer a Hitler que solo se trataba de una maniobra de distracción para realizar el desembarco definitivo en otro sitio, el paso de Calais. Fotos: Album, US Coast Guard, Weintraub, Conseil Régional de Basse-Normandie y Wooldridge

Viene de la página 15

habitados, en ciénagas o en arroyos.

No podían reconocer la zona donde se habían posado ni sabían a que lugar dirigirse para reagruparse. Esto provocó que el lanzamiento del grueso de paracaidistas fuera caótico en muchos casos y que los hombres quedaran desperdigados. Con cuernos de caza les indicaban el lugar donde encontrarían a sus compañeros y una especie de grillo o castañuela de lata les servía para identificarse y pedir una señal similar a cualquier sombra que se les apareciera.

Hitler sigue durmiendo

En el pueblo de Sainte-Mère-Église uno o dos paracaidistas cayeron dentro de una casa incendiada, estallando con sus municiones. Otro quedó colgado del tejado de la iglesia.

Los planeadores aterrizaron llevando vehículos ligeros para reforzar las maniobras antes de que desembarcaran los vehículos pesados.

La sensación de que ocurría algo parecido a una invasión se extendió entre los oficiales alemanes y llegó hasta el Cuartel General, donde Hitler dormía desde las 4 de la madrugada. El estado mayor no creyó que la situación fuera tan grave como para despertarle.

Mientras, con la grisácea luz del amanecer, los barcos se acercaron a la costa y lanzaron las barcazas y redes para que los soldados descendieran hasta ellas. "¡Todos a las lanchas!", fue el grito unánime, seguido de las despedidas y deseos de buena suerte.

A las 5:50 empezó un gran bombardeo sobre las baterías alemanas de las zonas del desembarco.

Poco después, largas hileras de lanchas de asalto empezaron a acercarse a las playas, con las proas cuadradas saltando sobre las olas. En el interior de muchas de ellas los hombres tuvieron que empezar a achicar agua para no irse a pique.



Una de las playas de Normandía, después del desembarco. Obsérvese la gran cantidad de barcos, los globos antiaviación que llevaban y el gran número de vehículos descargados.



Espectacular imagen del puerto artificial levantado frente a la población de Arromanches. Foto: Harrison

Algunas se hundieron llevándose al fondo a soldados que morían antes de disparar el primer tiro. Las barcas seguían avanzando pese a los gritos de los que quedaban en el agua.

Un mar de agua roja

Cuando las lanchas estaban a tan solo 400 metros de la orilla, los alemanes rompieron su silencio y desde los numerosos búnkeres que se habían salvado del bombardeo empezaron a disparar contra las embarcaciones que se acercaban. Las balas de ametralladora repicaban sobre el acero del frontal de las barcazas. Algunas estallaron en pedazos, alcanzadas por proyectiles.

A las 6.30, la hora H, las primeras barcazas se empotraron en la orilla y dejaron caer los frontales para que los hombres pisaran la arena. Desde las líneas alemanas redoblaron el fuego. Enseguida las playas quedaron cubiertas de cadáveres y poco después la primera línea de agua de mar estaba completamente roja de sangre.

Algunas lanchas embarrancaron antes de llegar a la orilla y abrieron los portones para que salieran los hombres. Pero allí el mar tenía dos metros de profundidad y muchos soldados se hundieron bajo el peso del equipaje.

Las lanchas destinadas a la playa situada más al oeste, Utah, se desviaron y atracaron a 2 kilómetros del lugar



Este es uno de los dos puertos artificiales montados frente a las playas de Normandía para el desembarco masivo de tropas y vehículos. Foto: Album

previsto. El error fue una suerte: en el punto donde desembarcaron los soldados, las defensas alemanas eran escasas y la mayor parte de sus defensores, reservistas alemanes y reclutas ucranianos, huyeron al empezar el fuerte bombardeo. En pocos minutos la playa estuvo ocupada y pudieron desembarcar los tanques. En esta zona murieron solo 200 asaltantes.

En el saliente de Pointe du Hoc, los Rangers, que debían escalar un acantilado de 30 metros de altura para eliminar una importante batería alemana, no lograban fijar las cuerdas para la escalada. Desde lo alto, los alemanes les ametrallaban y lanzaban bombas de mano. Ellos empezaron a trepar por cuerdas lanzadas a lo alto con garfios para sujetarlas. A menudo las cuerdas eran cortadas por los alemanes y los escaladores caían al vacío.

Cuando ocuparon el altiplano solo quedaban 90 hombres de los 225 que iniciaron el asalto. Y lo más grave es que el esfuerzo brutal resultó inútil: la batería que iban a eliminar aún no estaba instalada.

Masacre en Omaha

En la playa denominada Omaha, la segunda al oeste, los hombres que desembarcaron en las oleadas iniciales fueron diezmados. Los búnkeres alemanes apenas habían sido dañados por los bombardeos previos y los alemanes dispararon a placer sobre los recién llegados. Los ingenieros encargados de desactivar las minas trampa eran abatidos sistemáticamente. La



Bulldozers estadounidenses Caterpillar 07 despejan el camino para la penetración de las tropas entre las viviendas de Saint-Lô destrozadas por los bombardeos previos a la invasión. Foto: Album



Una anciana es acompañada por un soldado británico entre las ruinas de una población destruida por los bombardeos. Foto: E. G. Malindine

zona no fue controlada por los aliados hasta la una de la tarde.

Las playas Gold, Juno y Sword, situadas al este y asaltadas por británicos y canadienses, no presentaron tantos problemas. El general Montgomery, que dirigía el asalto, bombardeó previamente las defensas alemanas durante dos horas. Al acabar el día sus tropas habían logrado penetrar hasta 6 kilómetros en el interior.

Dos puertos artificiales

Cuando Hitler se despertó, a las 10 de la mañana, asumió la situación con tranquilidad, convencido de que no se trataba de la invasión definitiva, como había advertido Garbo, y decidió no movilizar a los pánzers. Así anulaba cualquier posibilidad de desalojar a los desembarcados.

Los días siguientes se instalaron dos puertos artificiales, traídos a piezas desde Inglaterra. Uno de ellos fue destrozado poco después por un temporal. Su función era facilitar el desembarco masivo de hombres, vehículos y suministros.

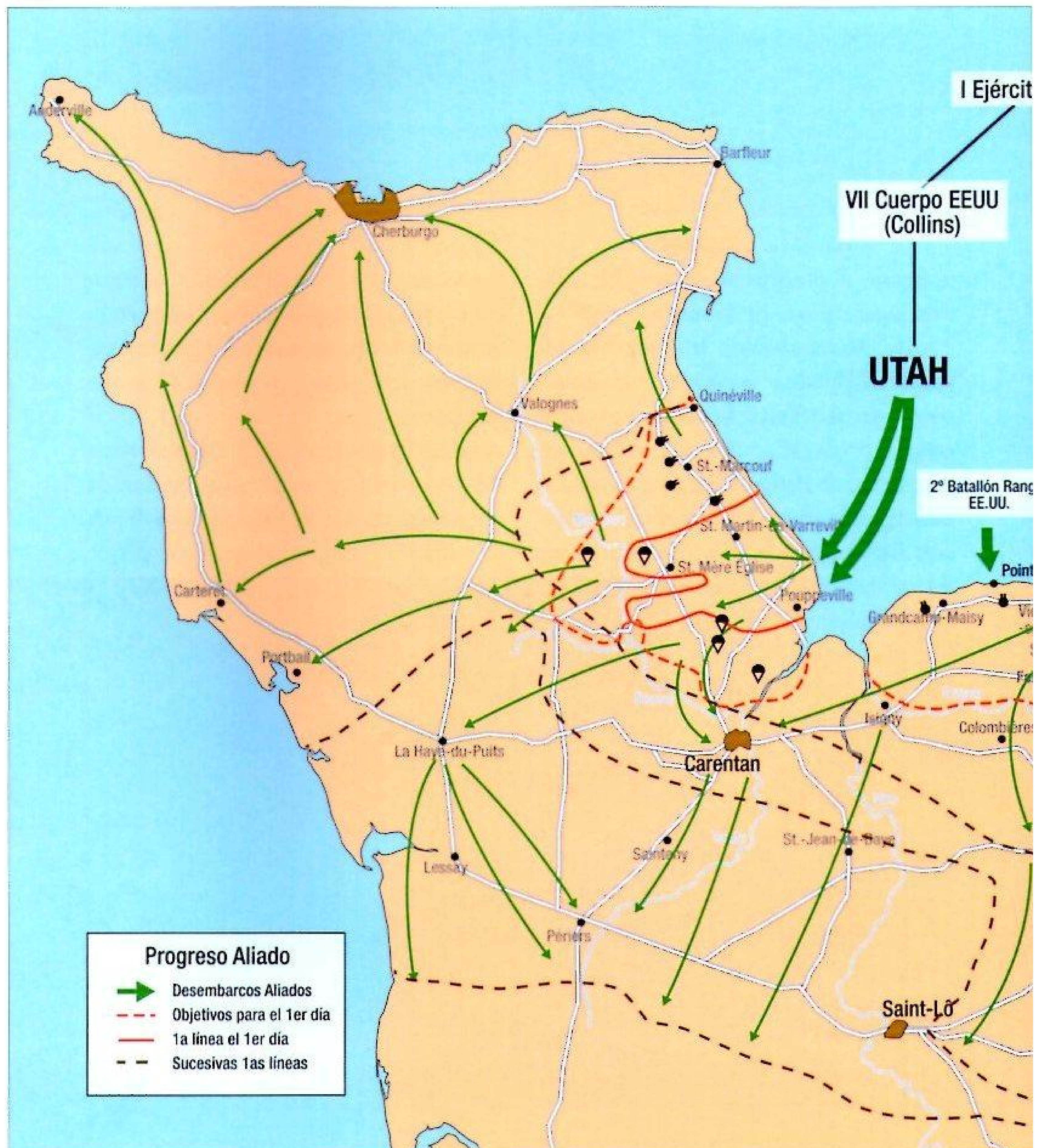
El desembarco costó a los aliados 2.500 muertos, una cifra reducida frente a los 10.000 que se calculaba. ■

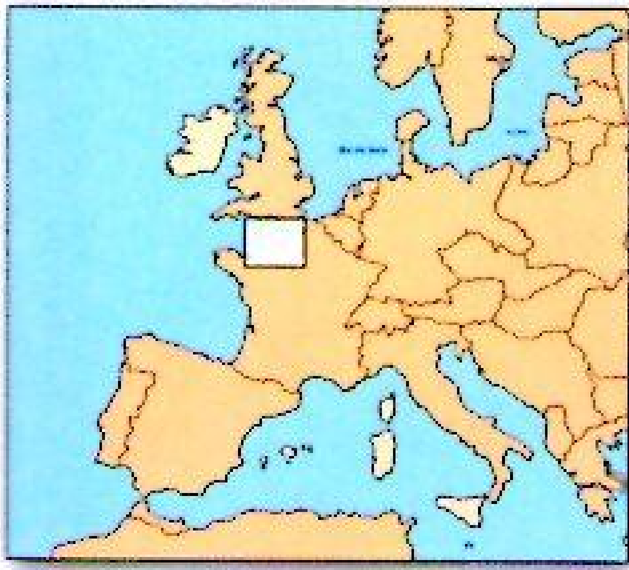


Una chica ofrece comida a soldados estadounidenses que avanzan a través de la población de Avranches. Foto: Album

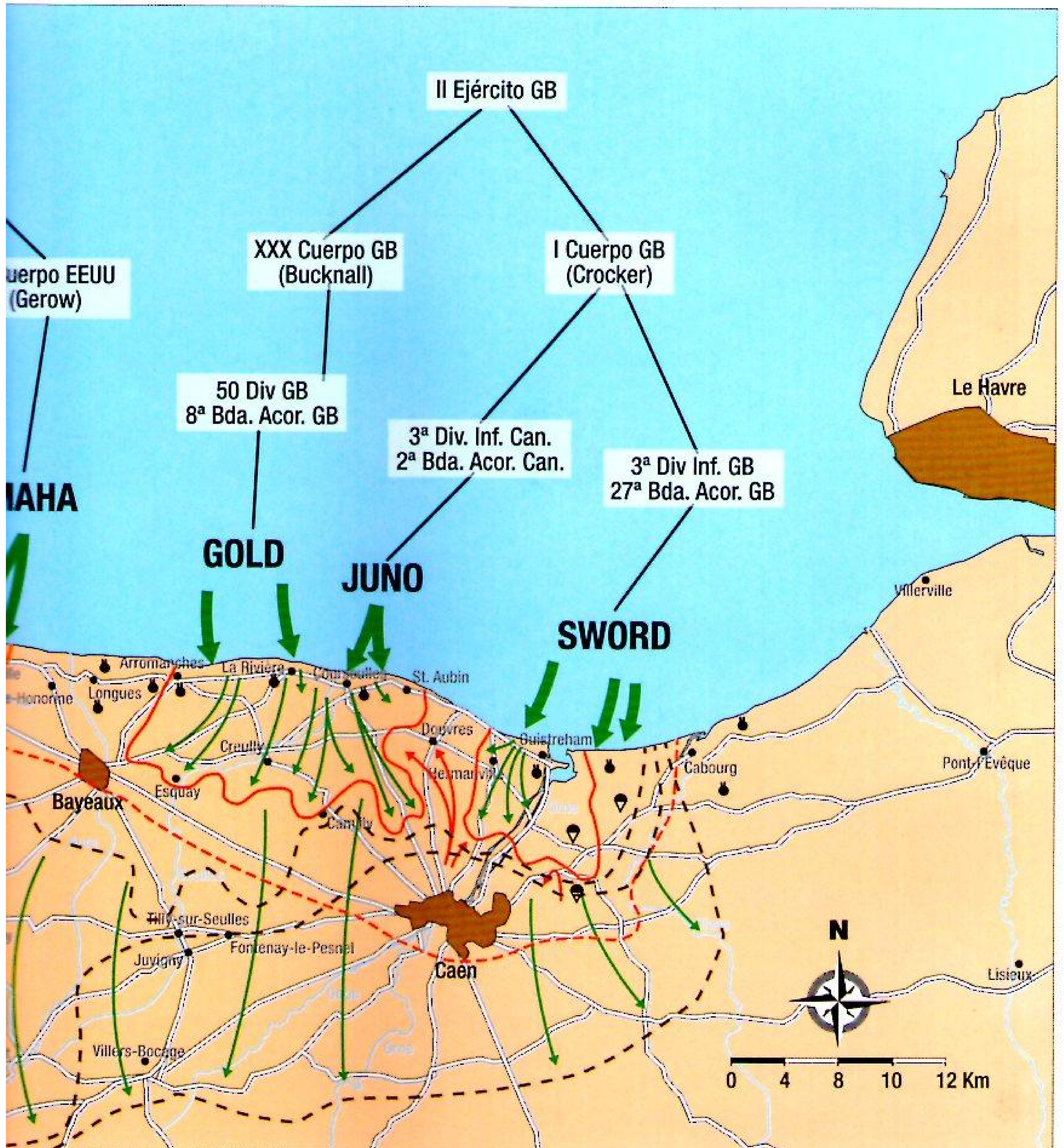
Utah, Omaha, Gold, Juno y Sword

Cinco playas con nombre clave acogieron el desembarco

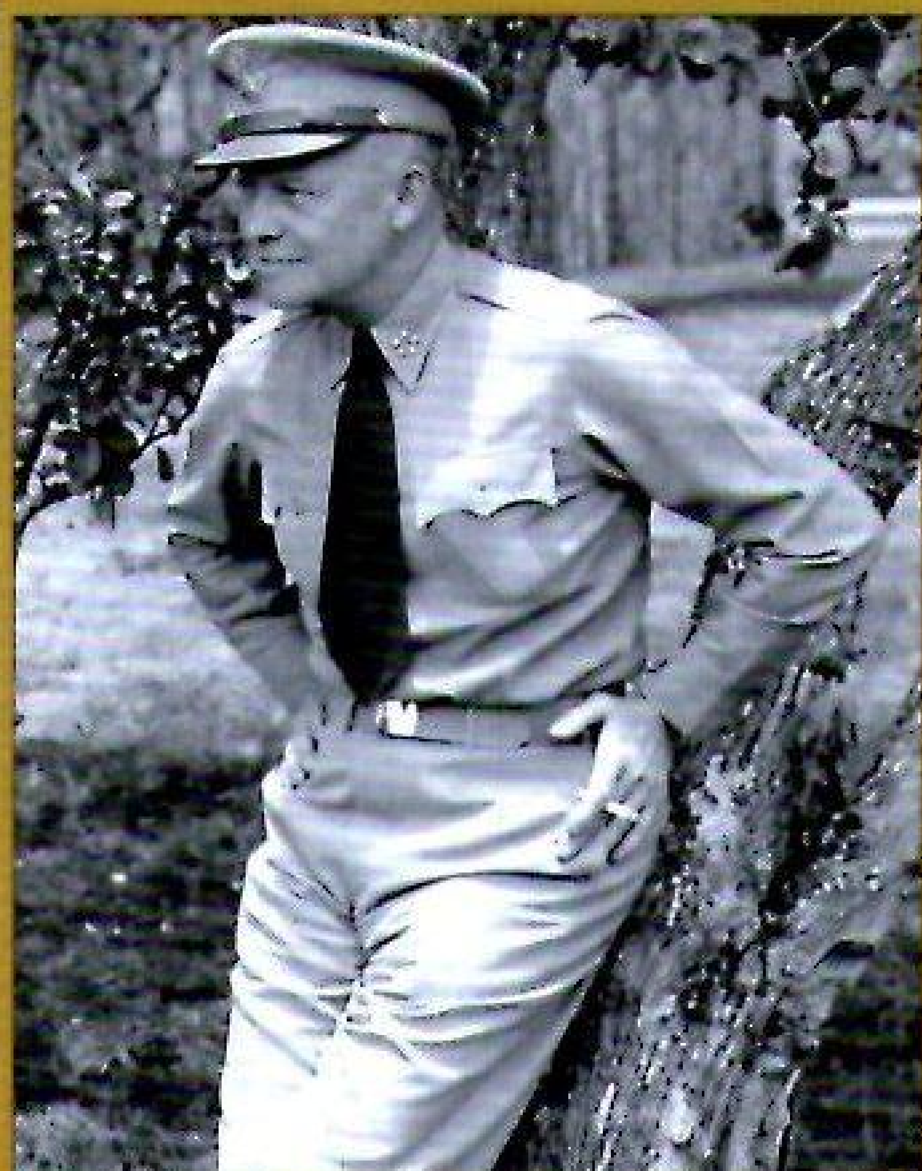




En la playa de Omaha el desembarco fue una masacre, porque el bombardeo previo no había conseguido eliminar las baterías alemanas. En las otras playas hubo muchos menos muertos. También resultó muy difícil conquistar Pointe du Hoc: de los 225 'rangers' que trataron de asaltar una batería que aún no estaba instalada solo sobrevivieron 90. Muchos de los aterrizajes previos de los paracaidistas resultaron caóticos porque los ataques antiaéreos obligaron a cambiar los lugares de aterrizaje previstos.



Los protagonistas



Eisenhower mostró capacidad de maniobra y flexibilidad para superar los obstáculos de la Operación Overlord. Foto: Signal Corps

Eisenhower, el director del desembarco

El general Dwight Eisenhower llegó a Londres en 1942 con el encargo de organizar el segundo frente contra los nazis. Desde Gibraltar dirigió el desembarco aliado en el norte de África y después estuvo al mando de la invasión de Italia. Su mayor desafío fue planificar el desembarco de Normandía, donde llegó a instalar dos puertos artificiales y un tubo submarino para llevar carburante de Inglaterra a Francia, y la persecución de los nazis hasta su derrota final. Aquejado por la soledad y la tensión, Ike se enamoró de su secretaria, la irlandesa Kay Summersby, con quien intimó. Tras la guerra quiso casarse con ella, que tenía 24 años menos, pero no lo hizo por temor a entorpecer su campaña a la presidencia de EEUU. En 1952 fue elegido presidente, por el Partido Republicano, y reelegido cuatro años después.

Steele, el paracaidista colgado del campanario

Después de saltar sintió cómo una ráfaga de viento le apartaba de su destino y le llevaba directo a la plaza de Saint-Mère-Église. Allí ardía una casa y los alemanes y aldeanos corrían entre el desconcierto y el repique de campanas. Sintió que una bala le atravesaba un pie y vio cómo una ráfaga de aire le arrastraba hacia la torre del campanario, donde el paracaídas quedó atrapado y él colgando en la pared. Trató de cortar los cables con un cuchillo, que le resbaló y cayó en la plaza. Para que los alemanes no le dispararan se hizo el muerto. Dos horas más tarde los alemanes le descolgaron y le hicieron prisionero. Poco después logró escapar y se reintegró a su unidad.



El viento llevó al paracaidista John Steele hasta el campanario de Sainte-Mère-Église, donde quedó colgado. Pasó dos horas haciéndose el muerto.



Joan Pujol obtuvo distinciones de los dos bandos: la Cruz de Hierro alemana y la Orden del Imperio Británico. Tras la guerra, marchó a Venezuela por temor a los nazis.

Garbo, el espía que engañó a Hitler

Joan Pujol, originariamente un criador de pollos barcelonés, se transformó en Garbo porque odiaba los extremismos políticos que había conocido en la guerra de España. Tenía una enorme habilidad para la fabulación y el engaño. La imaginaria red de 27 espías, que creó para convencer a los alemanes de tener buenas fuentes de información, incluía desde un censor del Ministerio de Información británico hasta una secretaria del Ministerio de la Guerra con la que decía acostarse. Seis horas antes de empezar el desembarco en Normandía, aseguraba a los nazis que sería un desembarco ficticio. Que el de verdad vendría después en otra parte. Cuando Normandía se consolidó, les dijo que a la vista del éxito, se había convertido en el desembarco principal y único.

Heroux halló el amor tras desembarcar

Como Leo Heroux hablaba francés, el capitán le mandó pedir al propietario de una granja cercana a la playa de Omaha que sacara las vacas del prado para que pudieran pasar las tropas. El norteamericano de 19 años y el francés simpatizaron. Una de las veces que volvió al lugar para saludarle, vio bajando las escaleras a "la chica más guapa del mundo". Era Anne-Marie Broeckx, la hija del granjero y maestra del pueblo. Aún no había llegado al último escalón y él ya estaba perdidamente enamorado. Hablaron, le pidió la dirección y tras partir a nuevos combates le mandó muchas cartas. Un año después se casaban. Tuvieron cuatro hijos.



Tras desembarcar, Leo Heroux conoció a Anne-Marie Broeckx. Se casaron un año después y tuvieron cuatro hijos.

La historia humana

Una mesa salva a Hitler de un atentado



Mussolini, el que está más a la izquierda, y Hitler inspeccionan el lugar del atentado. Foto: Album

En el cuartel general de la Guarida del Lobo, 25 altos mandos del Estado Mayor alemán estaban en la sala de conferencias esperando la llegada de Adolf Hitler para analizar la situación en Francia tras el desembarco de Normandía. Los militares se encontraban de pie alrededor de una enorme mesa rectangular de roble macizo, cubierta de mapas con rayas pintadas y anotaciones a mano sobre la situación del frente. Los oficiales charlaban amigablemente de cómo les había ido el viaje hasta aquel lugar y cómo había aumentado el calor en los últimos días.

Moviéndose junto a sus colegas, uno de los altos mandos tropezó con una maleta que asomaba debajo de la mesa y la recolocó en otro lugar donde no estorbara.

Una bomba en una cartera

Poco después llegó el Führer. Iba con prisas porque dentro de poco iba a llegar su amigo Benito Mussolini. Hitler se sentó, después se acomodaron todos los demás, y pidió a los generales que expusieran la situación de sus fuerzas en el frente francés. Uno de los asistentes se excusó para dejar la reunión porque estaba





Claus von Stauffenberg, a la izquierda con vestido claro, llevaba la bomba en la maleta al ser fotografiado. Foto: Album

esperando una llamada telefónica.

Unos minutos después, la cartera que había sido recolocada debajo de la mesa estalló con un ruido ensordecedor. Cuatro oficiales murieron al instante. Otros cinco quedaron heridos de gravedad. El Führer se salvó de la onda expansiva gracias a la gruesa pata de la mesa, detrás de la cual se había recolocado la maleta con el artefacto. En una de sus piernas quedaron clavadas numerosas astillas de la mesa, que quedó hecha añicos. El brazo y el lado izquierdo de su rostro sufrieron magulladuras. Era el jueves 20 de julio de 1944.

Primero se pensó que un bombardero enemigo había lanzado un proyectil sobre la casa. Pero pronto se descartó y se empezó a sospechar del coronel que había abandonado la sala porque esperaba una llamada. Era Claus von Stauffenberg, un oficial prusiano, de familia noble, que cuando estaba en la 10ª División Pánzer en Tánger fue alcanzado por un proyectil de un avión británico. Perdió el ojo izquierdo, la mano derecha y los dedos meñique y anular de la otra mano.

Stauffenberg no solo desconfiaba de Hitler como estratega, sino que perdió la fe en el nazismo al ver cómo perseguía inhumanamente a los judíos.

El Plan Valkiria

El militar noble formaba parte de una conspiración, el Plan Valkiria, que pretendía dar un golpe de Estado que acabara con Hitler y el nazismo. Estaban implicados entre 200 y 500 militares, muchos de ellos relevantes, como el almirante Canaris, jefe de la inteligencia militar.

Stauffenberg oyó la explosión cuando se alejaba en coche de la Guarida del Lobo y creyó que Hitler había muerto. Así lo comunicó a algunos de los confabulados que empezaron a activar el golpe de Estado.

Pero pronto el mismo Hitler llamó por teléfono para decir que estaba vivo y frenó la intentona. Stauffenberg fue fusilado de inmediato por uno de los conspiradores que quería silenciar su participación. Se calcula que hubo unos 5.000 detenidos, algunos solo por ser antinazis, y 200 ejecutados.

París no arde

El comandante militar alemán de la capital francesa desobedece la orden personal de Hitler de destruir totalmente la ciudad

El día D más uno, las fuerzas que han desembarcado en cuatro de las cinco playas de Normandía ya han logrado unirse y formar un solo frente. Utah tardará aún unos días en sumarse al grupo. El avance aliado no es fácil en absoluto, a pesar de que los alemanes tardan en organizar una ofensiva a fondo porque aún esperan otro desembarco en el paso de Calais.

El temporal hunde un puerto

La primera necesidad urgente que se plantea a los aliados es conseguir un puerto, ya que uno de los dos *mulberries* que han construido ha sido destrozado por el temporal. El objetivo es conquistar Cherburgo, pero la resistencia alemana es fuerte y la ciudad no cae en manos aliadas hasta el día D + 21. Pero el puerto no está operativo porque los alemanes lo han dinamitado antes de rendirse.

Tiene que pasar casi un mes y medio para que la ciudad de Caen, a solo 20 kilómetros de la playa, pueda ser tomada. Ha quedado totalmente reducida a escombros por los bombardeos.

El dominio casi total del aire por los aliados reduce enormemente las contraofensivas alemanas, con los pánzers obligados a avanzar de noche para no ser localizados y destruidos por la aviación.

El éxito más importante de los desembarcados es la operación de tenaza alrededor de la población de Falaise, donde quedan cercados 50.000 alemanes, aunque unos 100.000 consiguen escapar antes del cierre de la bolsa. La retirada de los alemanes les lleva a establecer una nueva línea de defensa al otro lado del Sena, tras abandonar mucho material pesado.



Un blindado estadounidense pasa frente al Arco del Triunfo en los Campos Elíseos de París, después de la liberación de la ciudad. Foto: Office of War Information



Soldados españoles de La Nueve conducen a un grupo de alemanes que se les han rendido. Foto: Album

Ha pasado poco más de un mes del Día D cuando los aliados llevan a cabo un nuevo desembarco en Francia.

Desembarco en la Costa Azul

Esta vez la acción es en el sur, en la Costa Azul, y pretende tomar los puertos de Marsella y Tolón.

La operación tiene un planteamiento similar a la de Normandía. La noche del 14 de agosto de 1944, 5.000 paracaidistas son lanzados tras las líneas defensivas de los alemanes en la costa. Más tarde muchos muñecos con artefactos explosivos caen como si fueran paracaidistas en los puertos de Marsella y Tolón. La treta sirve para alejar a los alemanes del punto de desembarco, donde empiezan a llegar las tropas a primeras horas de la mañana.

Las fuerzas de desembarco están compuestas por unos 450.000 hombres, que llegan con el apoyo de nueve portaaviones y un total de 800 buques. 1.300 barcazas llevan a los soldados hasta la costa, donde no encuentran una gran resistencia de los alemanes, que tienen en la zona escasas fuerzas. Los 200 aviones que tiene la Luftwaffe en la zona son destruidos rápidamente por la aviación aliada.

A pesar de encontrarse en inferioridad, los soldados nazis presentan una fuerte resistencia, especialmente en Tolón. Pero, finalmente, acaban deponiendo las armas.

Entonces las fuerzas desembarcadas en el Mediterráneo emprenden un difícil avance a través de la Francia ocupada para tratar de unirse con los aliados desembarcados en Normandía.

Mientras, al norte, Eisenhower se propone proseguir el avance hacia Alemania, dejando al margen la ciudad de París, que no constituye un objetivo importante desde el punto de vista militar. Pero Charles de Gaulle, el líder de la Francia libre, se entera y monta en cólera.

El general francés quiere dos cosas: que París sea liberada por franceses y que la resistencia, formada mayoritariamente por comunistas, no pueda hacerse con el poder. Por tanto, necesita la ayuda de los aliados para echar a los alemanes de la capital francesa. Pero, al mismo tiempo, aspira a que la ciudad sea la sede de un gobierno formado por franceses y no un gobierno militar creado por los aliados.

La resistencia, formada en torno a las Fuerzas Francesas del Interior (FFI) y liderada en París por Henri Rol-Tanguy, quiere protagonizar la liberación de la ciudad y tener un papel en el futuro gobierno francés.



Resistentes controlan una calle de París tras el alzamiento del 19 de agosto de 1944. Uno de ellos lleva un casco Adrián, de los que portaba el Ejército francés durante la Primera Guerra Mundial.

Hitler, por su parte, ha mandado a un nuevo comandante a la ciudad del Sena, el general Dietrich von Choltitz, con una orden taxativa: destruir completamente París si los aliados atacan la ciudad. El Führer pretende que sus fuerzas hagan en la capital francesa una resistencia parecida a la que protagonizaron los soviéticos en Stalingrado. Llega a ordenar que "París no caiga en manos del enemigo, si no es convertido en un montón de ruinas".

Alzamiento popular

Cuando Choltitz llega a la capital se reúne con su predecesor y el jefe de Estado Mayor para comunicarles que si hay un ataque debe destruir la ciudad. Pero los dos militares, que son antinazis y han colaborado en el complot para asesinar a Hitler, le convencen de la inutilidad de realizar esta acción.

Sabiendo que los aliados se acercan, se declarara una cadena de huelgas. Primero para el metro, poco después, la Gendarmería y la policía. La incertidumbre se extiende y muchos alemanes empiezan a abandonar la ciudad. Se forman caravanas de coches en las salidas. El Partido Comunista declara la huelga general.

El 19 de agosto de 1944, cuando las tropas aliadas se encuentran a 250 kilómetros de la capital francesa, la resistencia provoca un alzamiento. Se levantan barricadas para dificultar la circulación de los alemanes y hay enfrentamientos armados durante cinco días. El combate más importante se produce



La 28 División de Infantería estadounidense desfila por los Campos Elíseos. Foto: Signal Corps

alrededor de la Prefectura de Policía, que es tomada por los insurrectos.

De Gaulle, que no está dispuesto a que los comunistas protagonicen la liberación y puedan establecer un gobierno revolucionario, presiona repetidamente a Eisenhower para que mande fuerzas. Ike accede finalmente y el general estadounidense Gerow dispone que el general francés Philippe Leclerc marche al día siguiente hacia París.

Pero Leclerc no quiere esperar. Desobedece a su superior y el mismo día marcha hacia la capital con la 2ª División Blindada del Ejército francés, dentro de la cual está integrada la 9.ª Compañía de Reconocimiento, denominada La Nueve y formada casi exclusivamente por antiguos soldados de la República Española que, tras perder la Guerra Civil en España, se integraron en la resistencia francesa.

La Nueve llega primero

Eisenhower, que no quiere dejar la gloria de liberar París solo en manos francesas, manda también a una de sus divisiones.

Tras algunos combates en las afueras, los aliados se acercan a la ciudad. La primera compañía en llegar es la Nueve, que entra por la Puerta de Italia y a las 21:22 horas del 24 de agosto de 1944 alcanza la plaza del Ayuntamiento donde el semioruga español *Ebro* abate a un grupo alemán de ametralladoras. La población parisina se lanza a las calles cantando *La Marsellesa* y vitoreando a los soldados aliados.

El general Choltitz se rinde al día siguiente. De Gaulle se irrita porque Rol-Tanguy ha firmado el acta por encima de Leclerc, pero logra colocar en el poder un gobierno provisional, presidido y controlado por él, con solo dos ministros comunistas. ■

Humillación pública

Las colaboradoras horizontales



Tras la liberación se produce una ola de venganza contra quienes han colaborado con los nazis. Esta represión se centra especialmente en mujeres que supuestamente han mantenido relaciones sexuales con los ocupantes. A veces basta una denuncia anónima. El castigo que se impone a las denominadas *colaboradoras horizontales*, sin ningún tipo de juicio previo, es el de afeitarles la cabeza y exhibirlas en público para su humillación. Esto afecta tanto a prostitutas como a mujeres que se han enamorado de un ocupante o, simplemente, a quienes se han acercado al enemigo en busca de una forma de subsistencia. Se calcula que unas 20.000 mujeres sufren este tipo de venganza, en muchas ocasiones aplicada por auténticos colaboracionistas que disimulan así su pasado. Se estima que durante la ocupación en Francia ha habido unos 200.000 nacimientos de relaciones entre francesas y ocupantes. Foto: Smith

Un puente inalcanzable

Una gran operación aerotransportada para allanar el camino hacia Berlín acaba en un fracaso estrepitoso

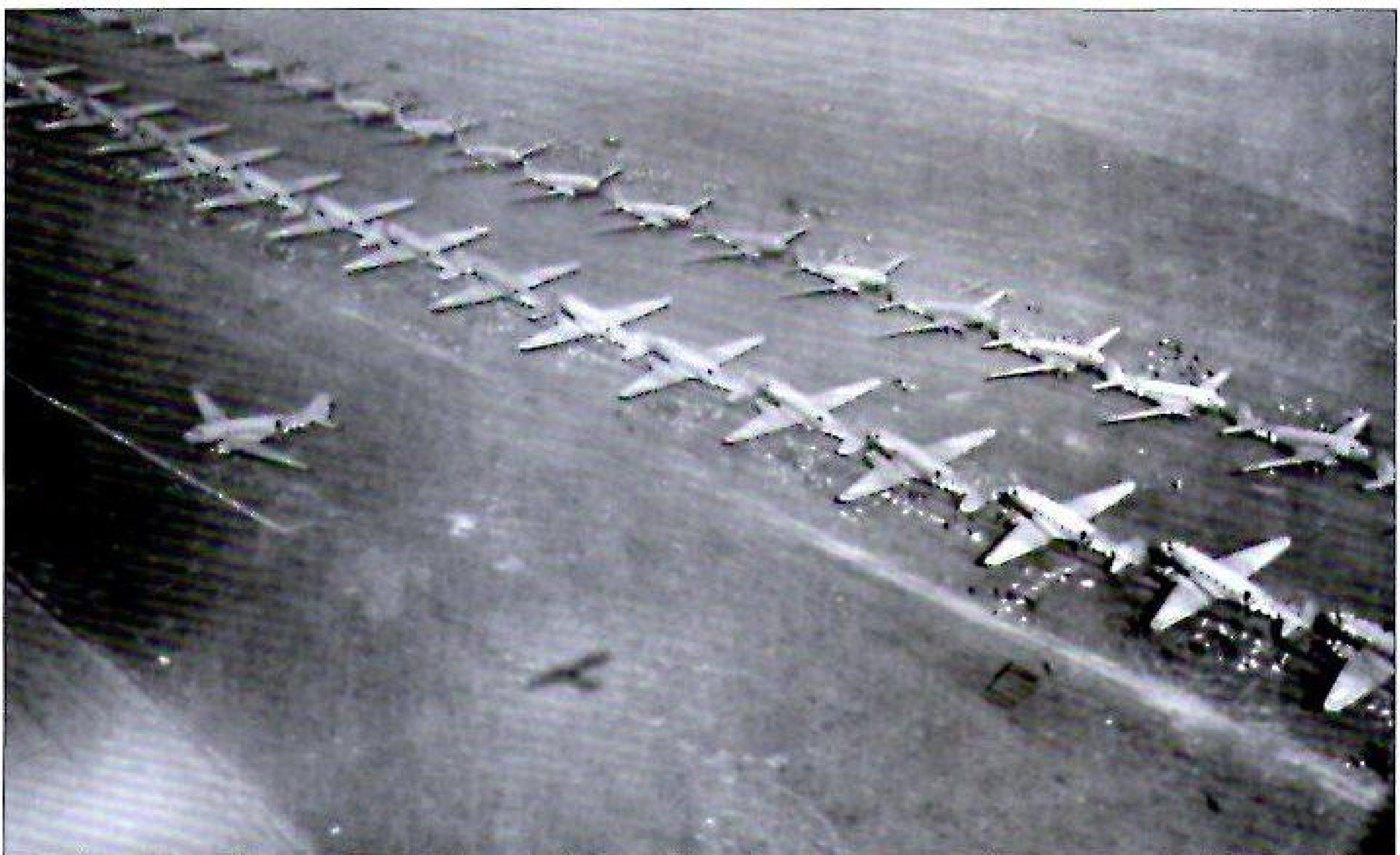
Después del desembarco de Normandía y la liberación de París se produjo entre los aliados una sensación de euforia. Parecía que la guerra podía acabar en unos meses. El rápido avance hacia el Rin contribuyó a afianzar esta sensación.

El 3 de septiembre de 1944 los aliados liberaron Bruselas, en medio de grandes manifestaciones de entusiasmo de la población, como había ocurrido en París.

El general Patton, que había actuado de señuelo para hacer creer a los alemanes que el desembarco se produciría en el paso de Calais, pidió volver a tener mando en el campo de batalla. Se le concedió ponerse al frente del Tercer Ejército de EEUU.

Comerse los cinturones

Tras intervenir en la captura de la bolsa de Falaise, donde 50.000 soldados alemanes fueron apresados, Patton y sus hombres avanzaron hacia el este usando tácticas propias de la *blitzkrieg* que tan útil había sido a los alemanes al principio de la guerra. El



Hileras de aviones Douglas C-47 son cargados de material y hombres para ser lanzados cerca de los puentes de los ríos holandeses. Foto: USAAF



Un gran número de paracaidistas aliados desciende sobre los Países Bajos durante la operación para capturar intactos los puentes holandeses y facilitar el avance hacia Alemania.

díscolo general progresó 900 kilómetros en tan solo dos semanas, pero se vio obligado a parar por falta de combustible. Patton definió la situación con una de sus frases contundentes.

-Mis hombres pueden comerse sus cinturones, pero mis tanques no pueden correr sin gasolina.

En realidad Patton estaba convencido de que su rival Montgomery estaba recibiendo mejores suministros de los que él recibía, pero no quiso enfrentarse de nuevo a su antiguo rival de Sicilia porque aún recordaba las reprimendas que le costaron aquellos desafíos.

Lo que ocurría es que el carburante solo les llegaba a través del puerto de Cherburgo y, cuanto más avanzaban las líneas aliadas, más lejos tenían los suministros.

Montgomery, que quería ser el primero en cruzar el Rin, estaba planeando una audaz operación que, según él, iba a permitir acabar la guerra antes de Navidad. Se trataba de evitar que los alemanes destruyeran los numerosos puentes de Holanda, sobre canales y ríos, para que los aliados pudieran penetrar en Alemania a través de este país.

El plan consistía en enviar una gran



Uno de los paracaidistas estadounidense de la 101 División aterriza accidentadamente sobre un campo holandés.

avanzada de paracaidistas que tomaran los puentes. Detrás de ellos llegarían las fuerzas terrestres para acabar de liquidar a los nazis en retirada.

La propuesta de Monty tenía un punto de eufórica e irreal, ya que estaba impregnada aún por el espíritu del desembarco, cuando fue relativamente fácil hacer retroceder a los soldados hitlerianos. Pero la victoria de Normandía contó con la ventaja del engaño que distrajo a Hitler y mantuvo fuera de escena al grueso de su ejército. Ahora iba a ser distinto.

Operación Market Garden

Eisenhower rechazó el plan inicial que le propuso Montgomery, porque consideraba que era prioritario conseguir el dominio de los puertos del canal.

Pero finalmente, y ante la insistencia de Monty, que quería acabar con las bases de los cohetes V-2 que los nazis lanzaban sobre Londres desde el norte de Holanda, Ike aceptó el plan. Se le denominó Operación Market Garden (huerto).

Para capturar los puentes sobre los ríos Mosa, Waal y Rin, el 17 de septiembre de 1944 fueron lanzados sobre Holanda 35.000 hombres, unos en paracaídas y otros en planeadores, casi el doble de los que intervinieron en la operación aérea del desembarco de Normandía.

Pero el mal tiempo hizo que la mayoría de soldados cayeran lejos de sus objetivos. Las comunicaciones por radio fallaron globalmente. Además, las divisiones pánzer que se encontraban cerca entraron inmediatamente en acción. La planificación de la operación no había tenido en cuenta la información que sobre el particular había enviado la resistencia holandesa.

Las fuerzas terrestres, que debían llegar en apoyo de los paracaidistas 48 horas después de su aterrizaje, nueve días después aún no les habían alcanzado.

El puente de Arnhem, de 600 metros de largo, era el objetivo más importante y el que se encontraba más



Uno de los paracaidistas estadounidense de la 101 División aterriza accidentadamente sobre un campo holandés.

las bases de los cohetes V-2 que los nazis lanzaban sobre Londres desde el norte de Holanda, Ike aceptó el plan. Se le denominó Operación Market Garden (huerto).

Para capturar los puentes sobre los ríos Mosa, Waal y Rin, el 17 de septiembre de 1944 fueron lanzados sobre Holanda 35.000 hombres, unos en paracaídas y otros en planeadores, casi el doble de los que intervinieron en la operación aérea del desembarco de Normandía.

avanzada de paracaidistas que tomaran los puentes. Detrás de ellos llegarían las fuerzas terrestres para acabar de liquidar a los nazis en retirada.

La propuesta de Monty tenía un punto de eufórica e irreal, ya que estaba impregnada aún por el espíritu del desembarco, cuando fue relativamente fácil hacer retroceder a los soldados hitlerianos. Pero la victoria de Normandía contó con la ventaja del engaño que distrajo a Hitler y mantuvo fuera de escena al grueso de su ejército. Ahora iba a ser distinto.

Operación Market Garden

Eisenhower rechazó el plan inicial que le propuso Montgomery, porque consideraba que era prioritario conseguir el dominio de los puertos del canal.

Pero finalmente, y ante la insistencia de Monty, que quería acabar con

Pero el mal tiempo hizo que la mayoría de soldados cayeran lejos de sus objetivos. Las comunicaciones por radio fallaron globalmente. Además, las divisiones pánzer que se encontraban cerca entraron inmediatamente en acción. La planificación de la operación no había tenido en cuenta la información que sobre el particular había enviado la resistencia holandesa.

Las fuerzas terrestres, que debían llegar en apoyo de los paracaidistas 48 horas después de su aterrizaje, nueve días después aún no les habían alcanzado.

El puente de Arnhem, de 600 metros de largo, era el objetivo más importante y el que se encontraba más

lejano. Si no se conseguía ocuparlo la operación sería un fracaso.



Un vehículo oruga de transporte estalla tras recibir el impacto de un proyectil. Foto: Laing

Los paracaidistas se encontraron con alemanes que les impidieron acceder al puente, que no lograron alcanzar más que por uno de sus extremos después de dar un gran rodeo. Los británicos pudieron desactivar las cargas que los alemanes tenían preparadas para hacerlo volar, pero no consiguieron tomarlo en su totalidad.

Dos de los tres batallones británicos que debían ocupar el puente no lograron alcanzarlo. La falta de comunicaciones hizo que los asaltantes no pudieran saber donde estaba el resto de sus compañeros ni contactar con los dirigentes de la operación.



Soldados alemanes enterraron a uno de los británicos muertos, poniendo una leyenda en la cruz: "Soldado británico desconocido". Foto: Hewitt

Fracaso total

11 días después de iniciada la operación, los paracaidistas que defendían la cabeza de puente de Arnhem se encontraban casi sin agua ni comida y con pocas municiones, por lo que se vieron obligados a rendirse. Los aliados perdieron a cerca de 15.000 hombres.

Los aliados comprendieron entonces que el empuje que habían conseguido con el éxito del desembarco en Normandía y el posterior avance rápido sobre las posiciones alemanas se habían acabado. Había que volver a empezar, pero el tiempo les iba en contra. Pronto llegarían las lluvias que embarrarían los caminos y, detrás de ellas, el frío invernal. Habría que esperar a la primavera de 1945. En Navidad nadie estaría en casa. ■

El 'desembarco' soviético

Tras el ataque en Normandía el Ejército de Stalin inició una ofensiva que expulsó a los nazis de la URSS

Stalin había reclamado insistentemente a los aliados que abrieran un segundo frente en Francia para aliviar la presión que los alemanes ejercían sobre la URSS. Cuando el segundo frente se abrió en Normandía, el líder soviético no esperó más que dos semanas para lanzar lo que sería el equivalente al desembarco en el este: la gran ofensiva para expulsar definitivamente a los nazis de la URSS.

La operación soviética, largamente preparada, tuvo como preludio el ataque a Finlandia con el que la URSS quería ampliar su salida al mar Báltico. También se proponía vengar su fracaso de 1943, cuando las mal preparadas tropas soviéticas no consiguieron dominar a los finlandeses y tuvieron que pactar con ellos la entrega del 10% de su territorio. Estas pérdidas las recuperaron los finlandeses durante la Operación Barbarroja.

Ahora, con medio millón de soldados, casi el triple de los que tenía el Ejército finlandés, Stalin pudo conseguir el territorio que ambicionaba. No fue más duro porque Finlandia



Civiles bielorusos regresan a sus casas en la ciudad de Minsk, después de la expulsión de las tropas alemanas.



Millares de prisioneros alemanes atraviesan una calle de Moscú en dirección a un campo de prisioneros de guerra donde quedarían internados. Foto: Album

no había participado en los bombardeos sobre Leningrado sitiado cuando se lo pidieron los nazis.

Engaño de los soviéticos

De los tres ejércitos que Hitler había desplegado en la URSS, el del sur había quedado malparado tras la batalla de Kursk y las derrotas de Crimea y Kiev. El Ejército del Norte quedó tocado tras la ofensiva soviética que le permitió recuperar Leningrado. El ejército que estaba más entero era el del centro. Y este fue el objetivo de Stalin.

La operación se llamaría Bagration, en honor de un general del mismo nombre que tuvo una participación importante en la derrota de Napoleón en 1812.

En esta ocasión los soviéticos emplearon también técnicas de engaño que denominaban *maskirovka*. Fingieron que estaban realizando una gran concentración de fuerzas en Ucrania cuando, en realidad, su objetivo estaba más al norte, en Bielorrusia. Los alemanes, con escasos efectivos aéreos, no pudieron comprobar la situación real de los ejércitos soviéticos.

Para esta gran operación los soviéticos habían reunido a 1,7 millones de soldados, 2.700 blindados, 25.000 piezas de artillería y más de 7.000 aviones.

Los alemanes, por su parte, habían tenido que mandar con urgencia numerosas unidades a Francia para contener el ataque aliado, con lo cual los soldados de la URSS iban a ir al com-



Un grupo de mujeres piloto recibe las últimas instrucciones antes de despegar para un ataque en territorio bielorruso. Foto: Album

zar cualquier tipo de retirada estratégica, y permitieron detenciones masivas.

Minsk, la capital de Bielorrusia, fue tomada el 31 de julio y 10 días más tarde los soviéticos llegaron a la frontera de Polonia.

El 1 de agosto, cuando los ejércitos de Stalin se encontraban a solo 11 kilómetros de Varsovia, la resistencia polaca inició un levantamiento general contra los ocupantes nazis, con la esperanza de que el Ejército Rojo acudiría en su ayuda para derrotar a los nazis..

El Ejército Rojo llegó a la orilla oriental del río Vístula, en las afueras de la capital polaca, el 16 de septiembre. Pero, para sorpresa e indignación de los alzados, Stalin ordenó

bate con ventaja sobre los alemanes en hombres y en aparatos.

En una semana, los soviéticos abrieron grandes brechas en el frente alemán, que tenía 320 kilómetros de largo, y obligaron a los nazis a retirarse hacia Minsk y otras ciudades del oeste.

Al cabo de dos meses los ejércitos alemanes habían sido expulsados del territorio de la URSS. Los alemanes habían tenido 350.000 bajas, más de las que sufrieron en Stalingrado. El número de soldados que habían sido hechos prisioneros era enorme.

Levantamiento de Varsovia

Los ejércitos de Stalin llevaron a cabo con éxito muchas maniobras envolventes que resultaron muy eficaces, ante la determinación de Hitler de negarse a autori-



La resistencia de Varsovia alzó barricadas con todo lo que encontró, tratando inútilmente de contener al Ejército alemán. Foto: Sylwester Braun


Así quedó Varsovia después de que los nazis decidieran reducirla a escombros. Foto: M. Swierczynski

a sus ejércitos que pararan en la orilla oriental del Vístula, abandonando a los sublevados a su suerte. Incluso impidió a estadounidenses y británicos que utilizaran los aeropuertos que tenía bajo su control para auxiliar a los resistentes lanzándoles desde el aire armas y alimentos.

El dictador soviético prefería que los nazis derrotaran a los díscolos polacos para, después de la guerra, poder dominarlos más fácilmente.

La argumentación oficial de Stalin fue que sus líneas de abastecimiento estaban muy extendidas desde el inicio de la operación y no podía seguir avanzando.

Heridos quemados con lanzallamas

Inicialmente, el alzamiento obtuvo algunos resultados, pero enseguida quedó claro que la desproporción de fuerzas era abismal. Los sublevados no tenían artillería pesada ni blindados ni aviación.

Los hospitales marcados con la cruz roja fueron bombardeados por la Luftwaffe. El 5 de agosto unos 40.000 civiles fueron ejecutados, en un episodio conocido como la Matanza de Wola, por el barrio donde se produjo. La crueldad de los nazis superó lo imaginable. Entre las divisiones de las SS destacó la del comandante Oskar Dirlewanger, que paseaba con un mono al hombro mientras dirigía las matanzas de un grupo de delincuentes excarcelados. Los niños eran asesinados por diversión, los heridos, quemados vivos con lanzallamas y las enfermeras azotadas, violadas y asesinadas.

La resistencia se prolongó hasta el 2 de octubre, cuando la falta de armas y de alimentos obligó a la población a rendirse. Había logrado aguantar 63 días.

La contienda acabó con 250.000 civiles de Varsovia muertos, la mayor parte ejecutados, y más del 85% de los edificios de la ciudad destruidos.

La población fue prácticamente aniquilada y la ciudad, por órdenes expresas de Hitler, que la quería convertir en un lago, quedó reducida a escombros. ■

Así expulsó la URSS a los nazis

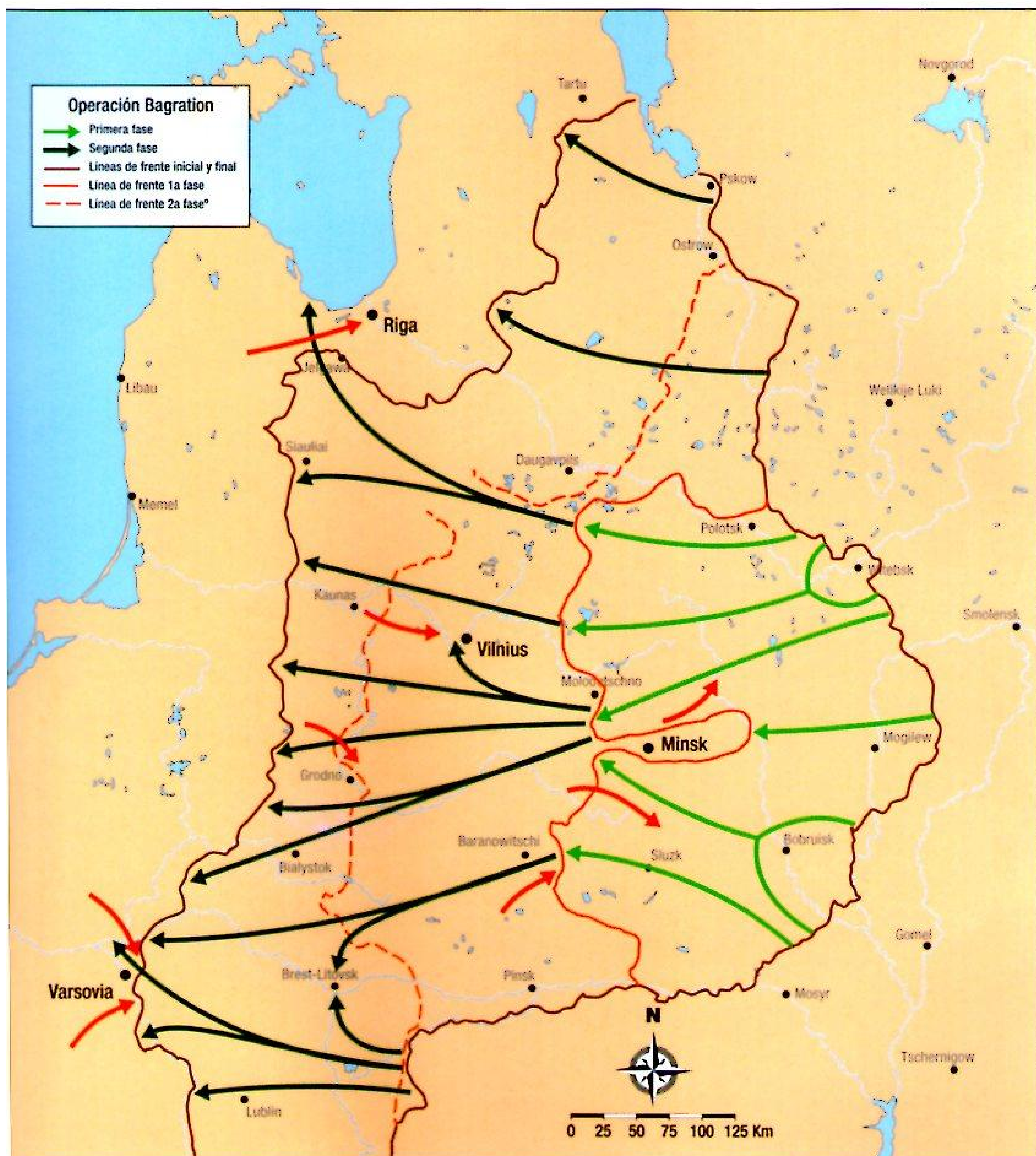
Los alemanes retiraron tropas del este, para luchar en Francia, y los soviéticos los expulsaron en dos meses

Aliviados porque los alemanes tuvieron que retirar tropas del frente oriental para llevarlas a combatir el desembarco de Normandía, los soviéticos emprendieron un poderoso ataque a todo lo ancho del frente y obligaron a las tropas de Hitler a emprender una retirada general. En dos meses los alemanes fueron expulsados de la URSS. El intenso ataque soviético no frenó hasta que llegó a las puertas de Varsovia, la capital de Polonia. Allá Stalin prefirió que los alemanes destrozaran a los polacos alzados en armas antes que ayudarlos. El líder comunista quería que los nazis hicieran el trabajo sucio de liquidar a los díscolos polacos para allanarle el control del país en la postguerra.



La resistencia polaca se alzó contra los nazis esperando que los soviéticos vendrían en su ayuda. Pero Stalin los dejó en la estacada. Foto: Wieslaw Chrzanowsli

Fuerzas en el momento de la contraofensiva soviética		
	Alemania	URSS
Soldados y personal auxiliar	486.493	2.331.700
Artillería	2.589	24.363
Carros de combate	118	2.715
Aviación	602	5.327
Soldados muertos	60.000	150.000
Heridos	250.000	110.000
Prisioneros	116.000	--



La Operación Bagration tuvo lugar entre el 22 de junio y el 29 de agosto de 1944. El objetivo era expulsar del territorio de la URSS al Ejército nazi. En rojo oscuro se muestra cómo quedaron las líneas de frente al principio y al final de la operación. En verde claro y verde oscuro las dos fases de la operación y en rojo los contraataques de los ejércitos del Eje. Los rusos hicieron coincidir la Operación Bagration con el desembarco de los Aliados en las playas de Normandía, para maximizar el impacto sobre el Ejército alemán de tener que luchar en dos frentes.

Las armas

Me 262, el primer reactor de combate

Los alemanes empezaron los preparativos para tener un reactor decombate, el Me 262, en 1938, antes de empezar la guerra. Pero los problemas que tuvieron con los motores con que lo equiparon y las dificultades para lograr aleaciones que soportaran las enormes fuerzas que producía el empuje de los motores, retrasaron su entrada en servicio.

Las especificaciones del avión eran impresionantes para la época, aunque también tenía algunos puntos flojos. Tenía una velocidad punta de 900 km/h y un rango de actuación de 1.050 kilómetros. Podía llegar a una altitud máxima de 11.450 metros y tenía una velocidad de ascenso de 1.200 m/min. Iba provisto de 4 ametralladoras de 30 mm o con dos cañones A-2a. Posteriormente también se equipó con 24 cohetes aire-aire de 55 mm y, en la versión de bombardero, con 2 bombas de 250 kg o de 500 kg. El máximo peso que podía cargar eran 6.473 kilos. Sin embargo, estas impresionantes especificaciones tenían su lado de sombra ya que le costaba mucho acelerar y realizar virajes cerrados, debido a su gran velocidad.

El más rápido

Cuando entró en combate era el avión más rápido jamás producido y los aliados no tenían ningún arma capaz de enfrentarse con él. Los bombarderos B-17 Flying Fortress, que estaban bombardeando y destruyendo sistemáticamente la capacidad industrial alemana, eran prácticamente incapaces de derribar estos aviones y sus escoltas no podían hacer más que ver impotentes cómo grupos de Me 262 abatían a los B-17 sin tener tiempo de intervenir.

Sus enemigos solo podían atacarlo con superioridad mientras estaba en el suelo o cuando iniciaba el despegue. Una vez en el aire, era muy difícil de alcanzar y derribar.

Alemania construyó 1.430 unidades



Un Messerschmitt Me 262A, conservado perfectamente en el Museo Nacional de la USAF. Foto: US Air Force



Un Messerschmitt Me 262A1 fotografiado alrededor de 1945. Foto: Album

del Me 262, pero nunca hubo más de 200 volando al mismo tiempo. En total destruyeron entre 300 y 450 aviones aliados y sufrieron cerca de 100 derribos.

Ratio impresionante pero insuficiente

Una relación de 4 a 1, entre los aparatos que ellos derribaban y los que perdían, era lo que los nazis hubieran necesitado para recuperar la supremacía aérea. Pero la introducción tardía del reactor y los incesantes bombardeos que sufrían sus centros de producción, que dificultaban enormemente el ensamblaje de estos aviones, impidieron que se convirtiera en el arma definitiva que necesitaba Alemania para impedir la derrota.

Para poner estas ratios en contexto, 37 Me 262 se enfrentaron a una flota de 1.221 B-17, acompañados de 632 cazas de escolta, en marzo de 1945. Los Me 262 derribaron 12 bombarderos y sufrieron solo tres derribos, pero el resto de bombarderos pudo soltar su mortífera carga, con lo que el efecto sobre el total de la flota fue insignificante. Para inclinar la balanza de la superioridad aérea del lado nazi, hubieran necesitado cientos de Me 262 para enfrentarse a las enormes flotas de bombarderos con sus escoltas.

Pero en ese momento, Alemania no podía asegurar la producción de aviones, por el incesante bombardeo de sus fábricas ni tampoco garantizar un entrenamiento adecuado a sus pilotos, que debían tomar los mandos de un avión muy difícil de manejar con cursos de apenas unas horas de adaptación.

Aunque es mucho más conocido el reactor alemán Me 262, los ingleses también estuvieron desarrollando su propio avión reactor de combate en paralelo a los alemanes durante toda la contienda. Se llamaba Gloster Meteor. Pero fueron los nazis quienes tuvieron el primer modelo terminado y probado y lo hicieron entrar en combate con gran éxito.

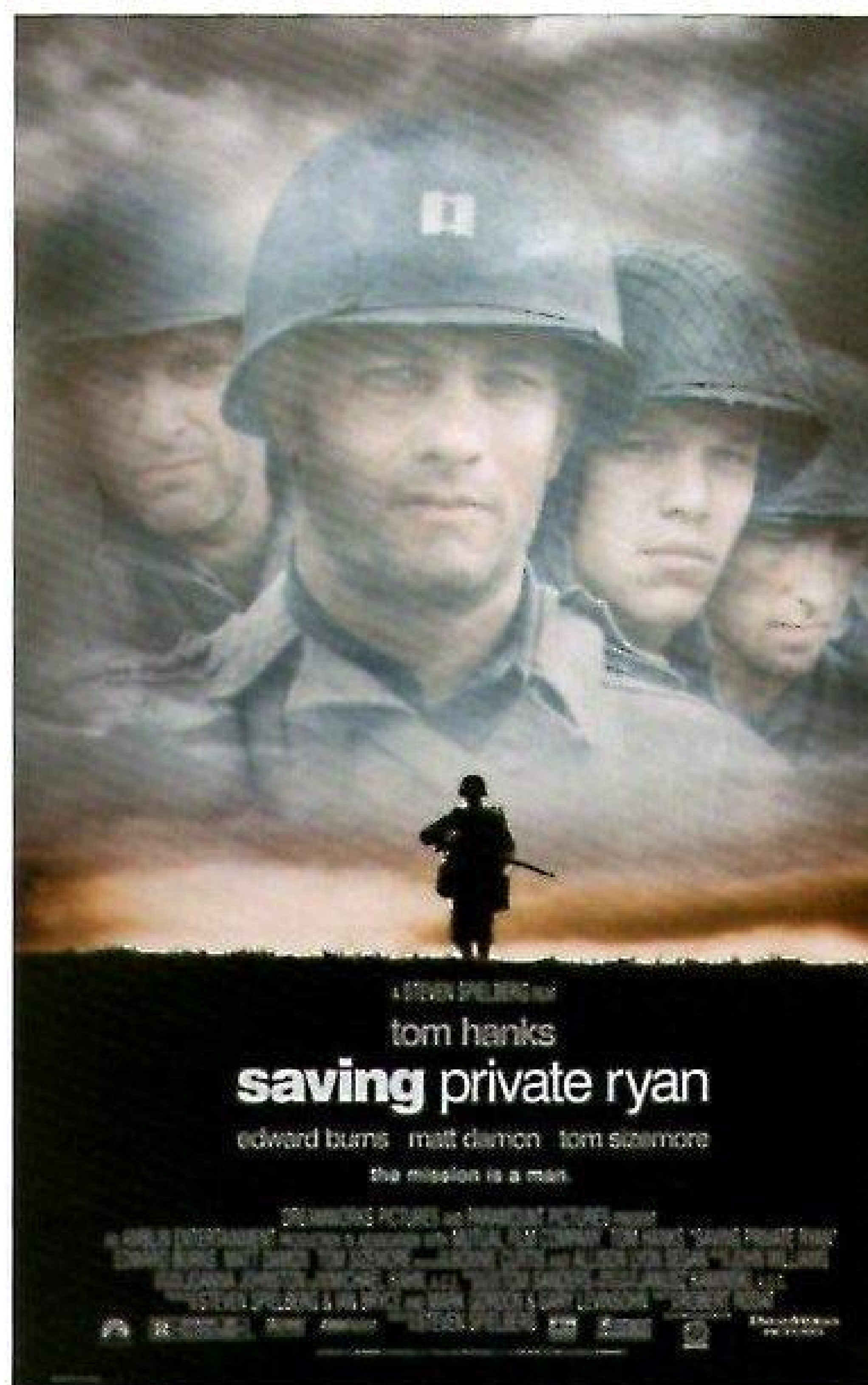
Las películas

Realismo sin paliativos

Salvar al soldado Ryan

(Saving private Ryan)
Dir. Steven Spielberg
Con Tom Hanks, Tom Sizemore, Edward Burns y Matt Damon (EEUU, 1998)

La película empieza recreando, con un durísimo realismo, la carnicería que se produjo durante el desembarco de los soldados estadounidense en la playa de Omaha, en Normandía. Después, una familia rural estadounidense recibe la noticia de que tres de sus cuatro hijos han muerto en la guerra en pocos días. El alto mando ordena que se encuentre al cuarto hermano para llevarlo de vuelta con sus padres. Pero el chico se encuentra desaparecido después de haber desembarcado en las costas francesas.





El día D, al detalle

El día más largo

(The longest day)
Dir. K. Annakin, A. Marton y Bernhard Wicki.
Con John Wayne, Robert Mitchum, Henry Fonda, Richard Burton y Sean Connery (EEUU, 1962)

La película recrea, de manera pormenorizada, los preparativos y el desarrollo del desembarco de Normandía siguiendo el relato que elaboró el escritor Cornelius Ryan. El rodaje contó con el asesoramiento de algunos de los protagonistas de los hechos, de los distintos países que intervinieron en la guerra, para dar el máximo de veracidad a la narración. Al mismo tiempo se quiso hacer un llamativo reparto que incluyó a los actores más destacados del momento.

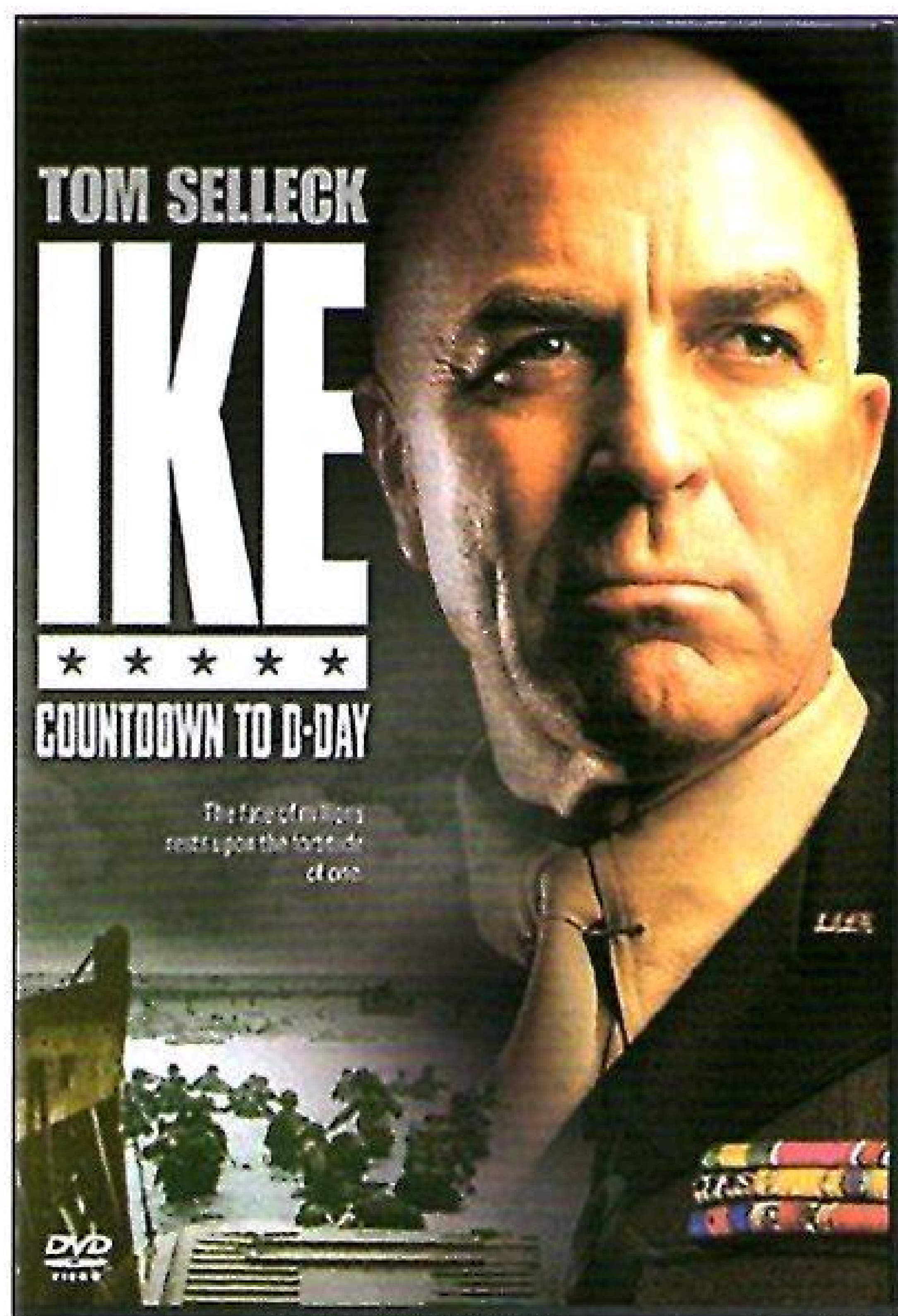
Las películas

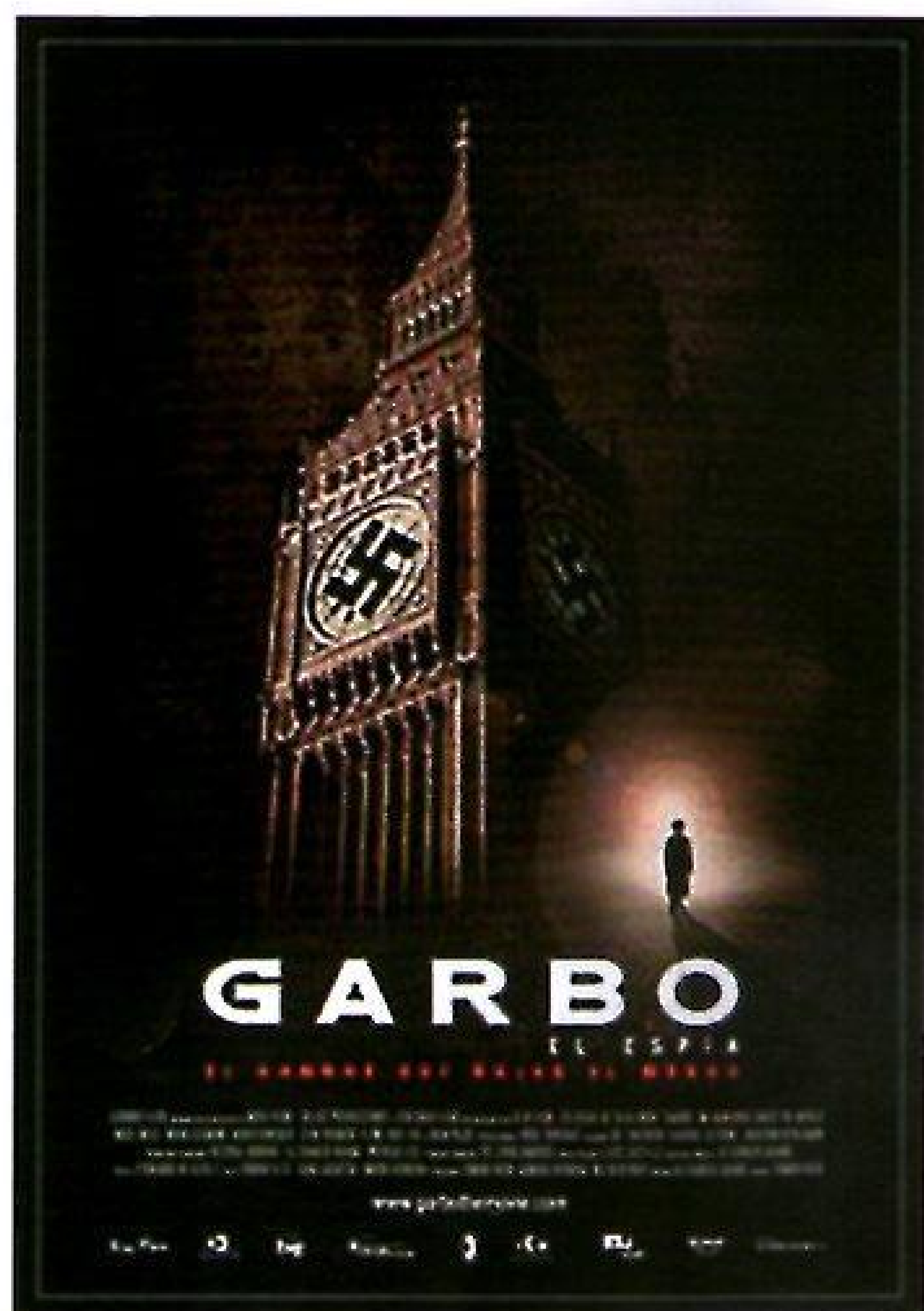
La mente de Eisenhower

Ike: Desembarco en Normandía

(*Ike: Countdown to D-Day*) TV
Dir. Robert Harmon
Con Tom Selleck, James Remar, Timothy Bottoms y Gerald McRaney (EEUU, 2004)

La película rememora los 90 días que precedieron al desembarco, cuando el general Dwight Eisenhower, llamado Ike, debe tomar decisiones que van a afectar al destino de varios millones de soldados. Al mismo tiempo, el comandante supremo de las tropas aliadas se ve obligado a ocuparse de mantener las relaciones no siempre fáciles con los dirigentes políticos, como Churchill, y militares, como Patton. Ike lo asume con grandes dosis de diplomacia para superar los diferentes intereses y puntos de vista que se entremezclan en la operación.





La aparición del espía

Garbo, el espía
(El hombre que salvó el mundo)

Dir. Edmon Roch
(España, 2009)

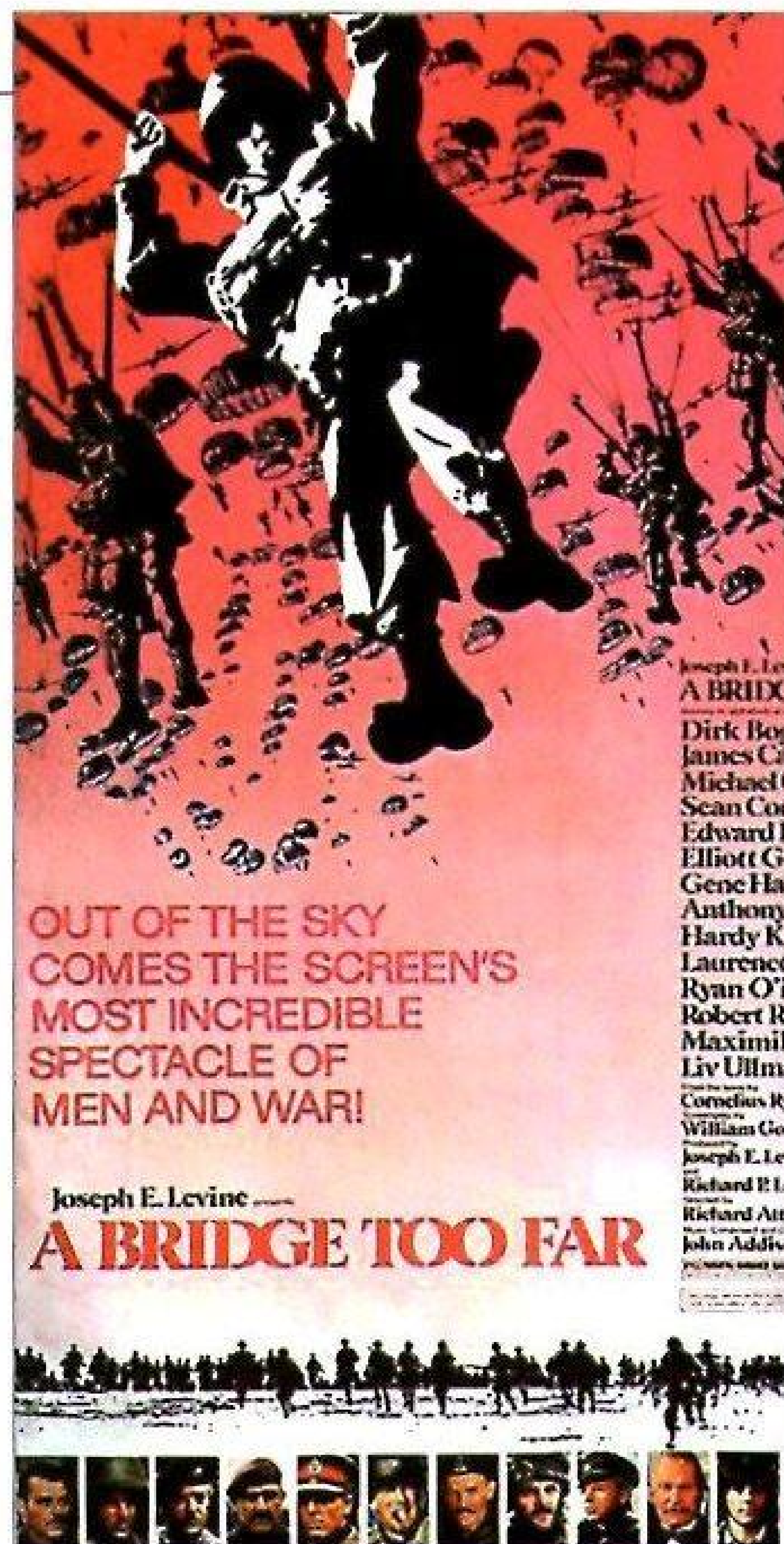
Planteado en forma de *thriller* documental, la película reconstruye la historia de Joan Pujol, el espía que trabajó como doble agente para Alemania y Gran Bretaña y que hizo creer a Hitler que el desembarco no se produciría en Normandía sino en el paso de Calais. El film recoge los testimonios de otros espías y también de historiadores e investigadores como Nigel West, el novelista que encontró a Pujol en Venezuela cuando todo el mundo pensaba que llevaba tiempo muerto.

Las películas

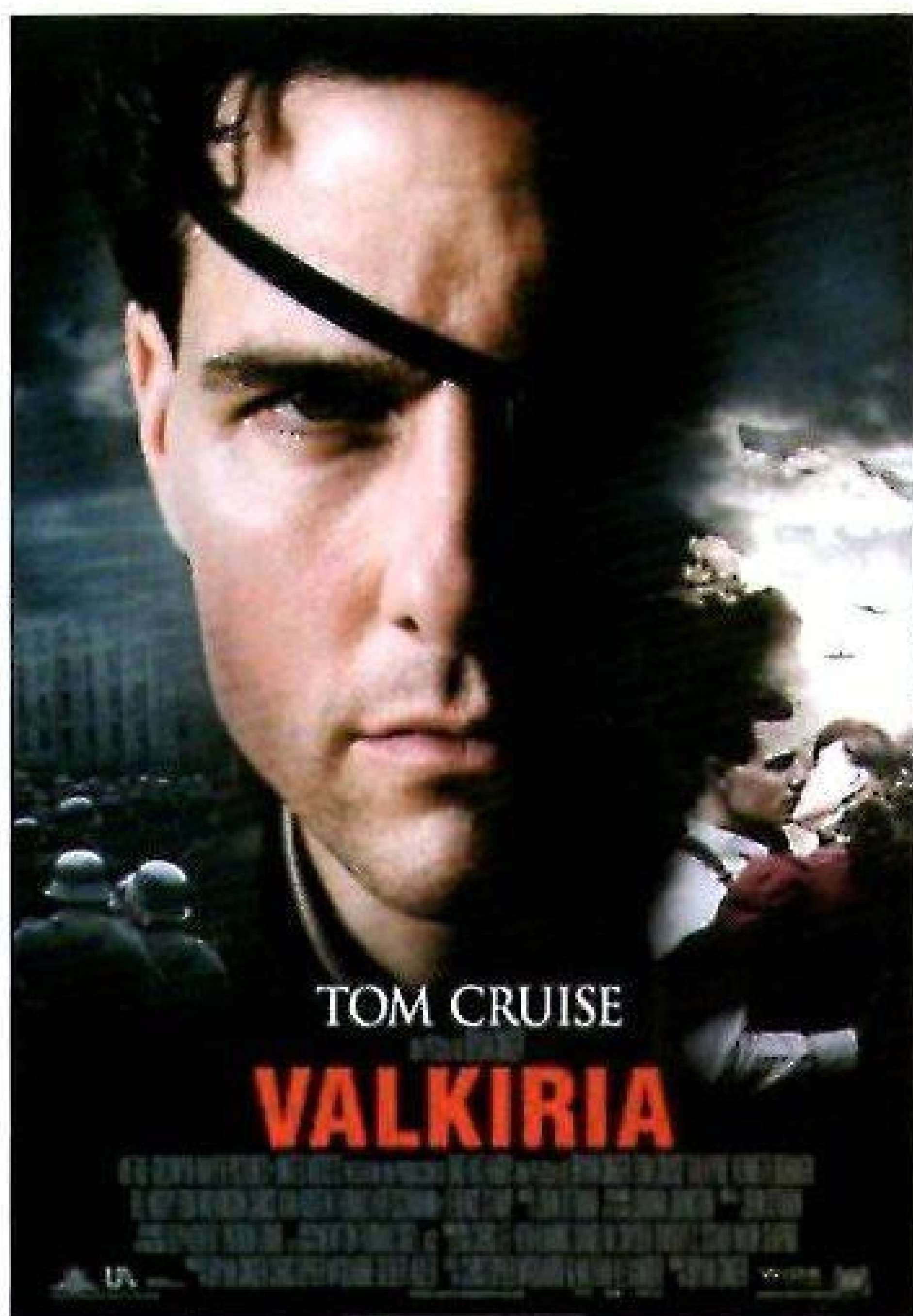
Radiografía de un fracaso

Un puente lejano

(A bridge too far)
Dir. Richard Attenborough
Con Sean Connery, Edward Fox, James Caan y Dirk Bogarde (Reino Unido, 1977)



Otro reparto estelar para reconstruir un episodio de la Segunda Guerra Mundial a partir de una narración de Cornelius Ryan, el autor de *El día más largo*. El guión de la película, creado a partir de numerosísimas conversaciones con los protagonistas de los hechos, repasa minuciosamente los acontecimientos desde sus preparativos y tiene mucho cuidado en buscar la visión de las dos partes enfrentadas. Hay que decir que se toma también algunas licencias para hacer que la narración se adapte mejor a las necesidades cinematográficas.



El que quiso matar a Hit

Valkiria u Operación Valkiria

(Valkyrie)
Dir. Bryan Singer
Con Tom Cruise, Kenneth Branagh, Bill Nighy, Tom Wilkinson y Terence Stamp (EEUU, 2008)

La película reconstruye el atentado contra Hitler con una bomba escondida en una maleta. La elección de Tom Cruise para dar vida al coronel Claus von Stauffenberg, el hombre que realizó el atentado, despertó una amplia controversia en Alemania por ser el actor miembro de la Iglesia de la Cienciología, considerada por las autoridades alemanas como un culto peligroso. Uno de los hijos del coronel también le rechazó. Al final el film fue bien recibido.

Los libros

En el vientre del desembarco



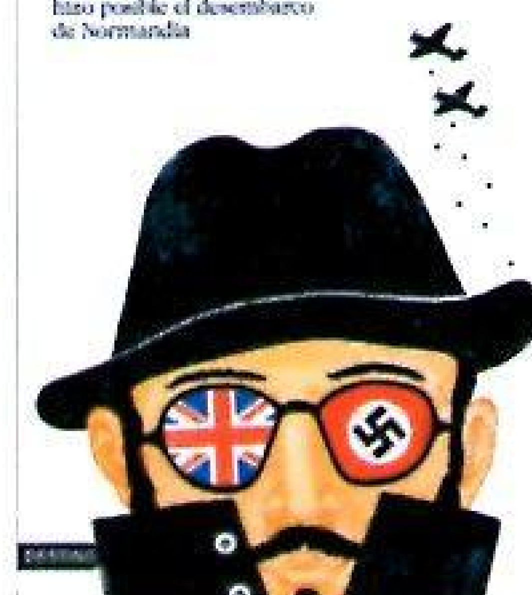
El día más largo. *Cornelius Ryan*

El periodista irlandés Cornelius Ryan realizó más de mil entrevistas a personas que intervinieron en el desembarco de Normandía o que lucharon contra él. Pasó cerca de 10 años elaborando una pormenorizada información de cómo actuaron los protagonistas de aquel episodio, desde los personajes más destacados hasta simples soldados que arriesgaron sus vidas en la operación. El resultado de este trabajo es un libro muy bien elaborado que explica en sus detalles desde cómo los principales generales tomaron las grandes decisiones, hasta cómo consiguió salvar su vida el paracaidista que había quedado colgado en el campanario de una iglesia.

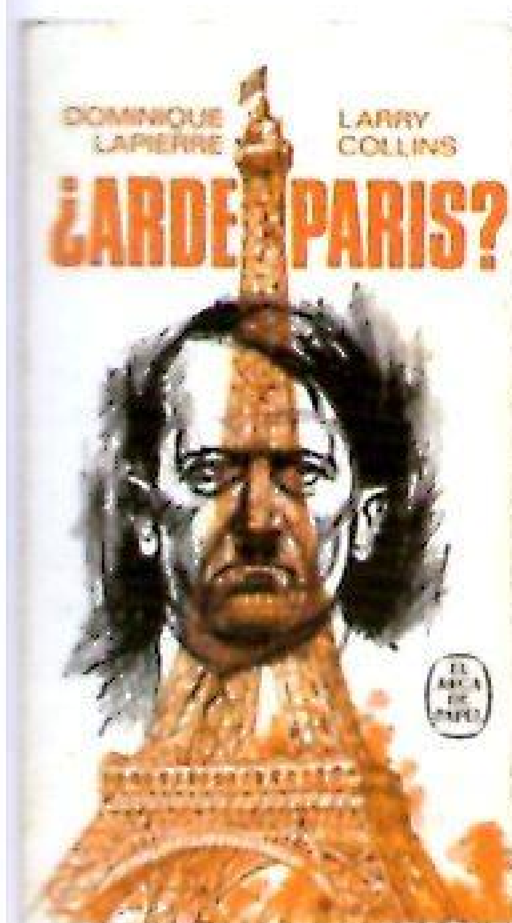
De criador de pollos a espía número uno

Garbo, el espía. *Stephan Talty*

La enigmática personalidad de Joan Pujol, el hombre que pasó de trabajar como criador de pollos a convertirse en el espía más importante de la Segunda Guerra Mundial, sedujo al periodista estadounidense Stephan Talty, que se volcó en la investigación de los orígenes y la azarosa vida de Garbo. El estudio del personaje que hace Talty detalla sus decisivas intervenciones para lograr engañar a Hitler sobre el lugar del desembarco aliado, al mismo tiempo que recrea la compleja historia personal del famoso agente doble.



La penúltima locura de Hitler



¿Arde París?. *Dominique Lapierre y Larry Collins*

"¿Arde París?" es la pregunta que Hitler hacía insistentemente a Dietrich von Choltitz, el gobernador militar del París ocupado, para saber si se estaba cumpliendo la orden que el Führer había dado taxativamente: destruir París si era atacada por los aliados. El libro narra muy detalladamente los días y las horas que precedieron a la liberación de París, mostrando cómo vivieron aquellos momentos los distintos protagonistas de la historia, desde los habitantes de la ciudad hasta el general Eisenhower, pasando por Choltitz, los soldados de Leclerc que se dirigían a liberarla y el mismo dictador nazi. A partir de la novela se hizo una película con el mismo, dirigida por René Clément y protagonizada por Kirk Douglas, Glenn Ford, Yves Montand y Jean-Paul Belmondo.

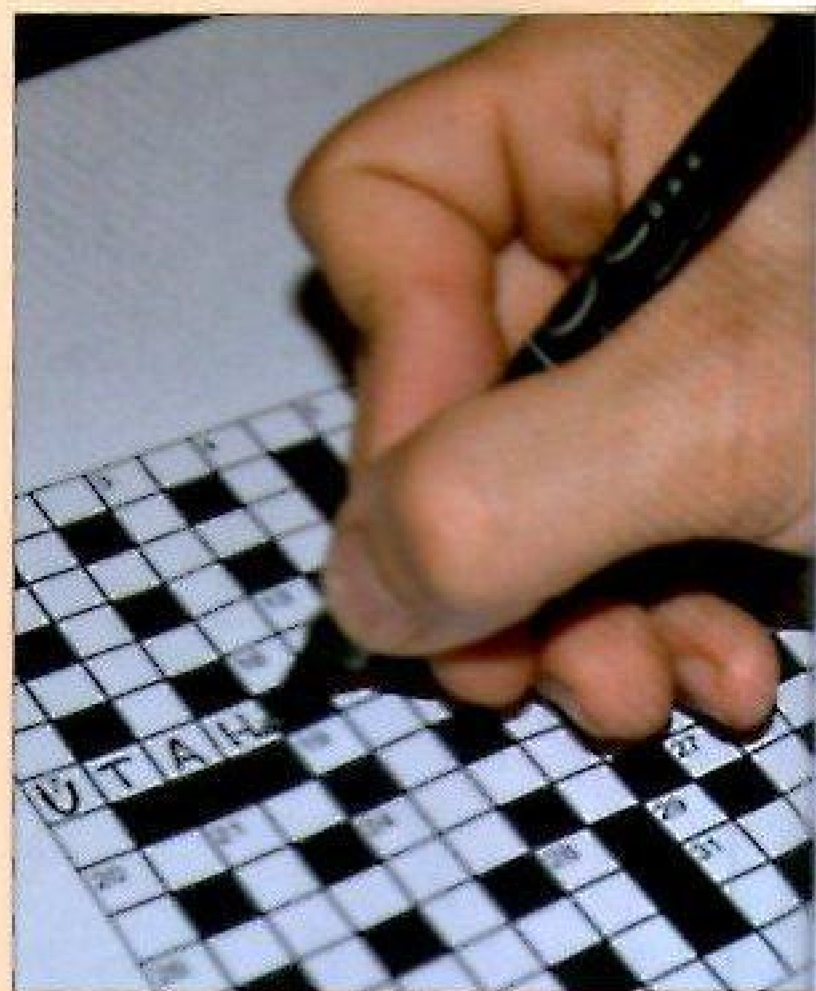
La prensa

El crucigrama que contaba secretos del Día D

El primer crucigrama sospechoso apareció dos días antes de que 6.000 soldados canadienses desembarcaran secretamente en Dieppe. En la página de pasatiempos de *The Daily Telegraph* la definición "Puerto de Francia" debía responderse en seis casillas. La palabra era "DIEPPE". La coincidencia no pasó desapercibida para el servicio secreto, que enseguida abrió una investigación para saber si había un ingenioso espía nazi que desde Londres enviaba un mensaje en clave, a través del crucigrama.
Cuando los británicos desembarcaron en Dieppe, los alemanes parecían estar esperándoles. La operación fue un desastre total. El servicio secreto hizo, de inmediato, una investigación exhaustiva en el periódico y llegó a la conclusión de que había sido una notoria coincidencia, debida tan solo a una increíble casualidad.

Seis nombres en clave

Casi dos años después, el 2 de mayo de 1944, el mismo periódico publicó otro crucigrama con cuatro casillas en la definición 17 horizontal que había que llenar con "Uno de los EEUU". La respuesta era "UTAH", uno de los estados de EEUU, pero también el nombre secreto de una de las playas dónde 35 días más tarde se haría el desembarco de Normandía.
Pero el tema no acabó aquí. El 22 del mismo mes, el crucigrama del mismo periódico preguntaba cómo se llamaban los pieles rojas de Missouri. La respuesta era "OMAHA", una palabra que coincidía con el nombre secreto de otra playa del Día D.
Y hubo más. La cuarta coincidencia llegó cinco días después en el mismo crucigrama. La referencia era "Gran peluca", y la palabra, "OVERLORD" ("Jefe supremo"), ni más ni menos que el nombre secreto con el que los aliados denominaban el gran desembarco en Europa, que empezaría 10 días después. A estas alturas, el MI5 ya estaba preocupadísimo.
Pero las sorpresas no pararon. El 30 de mayo una de las respuestas era "MULBERRY", el nombre en clave de los puertos artificiales que se iban a instalar durante el desembarco.



La sexta coincidencia llegó el 1 de junio: una de las respuestas era "NEPTUNE", el código del asalto naval. Ese mismo día dos agentes del MI5 se presentaron en la escuela de Effingham cuyo director, Leonard Dawe, confeccionaba, a modo de entretenimiento, los crucigramas del *Telegraph* desde hacía 19 años. Como no supo dar una explicación razonable sobre la presencia de palabras clave de la mayor operación secreta de toda la historia, Dawe abandonó la escuela entre dos agentes que le llevaban detenido entre la aglomeración de alumnos que no daban crédito a lo que veían. Los crucigramas desaparecieron del periódico.
Tras un severo interrogatorio, Dawe regresó a la escuela días más tarde. Pero no comentó nada de lo que le había ocurrido.

La respuesta, 40 años después

La explicación de lo que había pasado llegó 40 años más tarde. En 1984 el *Telegraph* publicó un reportaje sobre los misteriosos crucigramas y poco después llamó a la redacción Ronald French, un hombre que cuando tenía 14 años era alumno de Leonard Dawe. Explicó que el profesor trataba de interesar a los estudiantes en los crucigramas. Les animaba, a modo de disciplina mental, a plantear definiciones y respuestas. Al salir de la escuela, los niños iban a jugar con los soldados que en un campamento cercano esperaban embarcar hacia Normandía. Las palabras raras que oían a los soldados las ofrecían al profesor para sus crucigramas.

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Un mundo en llamas

DÍA D, HORA H
Los aliados desembarcan en Normandía e inician el camino que les llevará al corazón de Alemania y a la victoria.
DVD. CAMINO HACIA TOKIO. EL DÍA D
La balanza se inclina por primera vez en el Pacífico del lado de los EE.UU. y los aliados consolidan su cabeza de puente en Normandía.

★ TÍTULOS DE LA COLECCIÓN ★

1. HITLER TOMA EL PODER
2. ALEMANIA OCUPA PARÍS
3. LONDRES BAJO LAS BOMBAS
4. A LAS PUERTAS DE MOSCÚ
5. ESTALLA PEARL HARBOR
6. EL IMPERIO DEL SUBMARINO
7. CERCO A STALINGRADO
8. LA SOLUCIÓN FINAL
9. FUEGO EN EL DESIERTO
10. DÍA D, HORA H
11. EL FIN DEL TIRANO
12. LA GRAN EXPLOSIÓN